

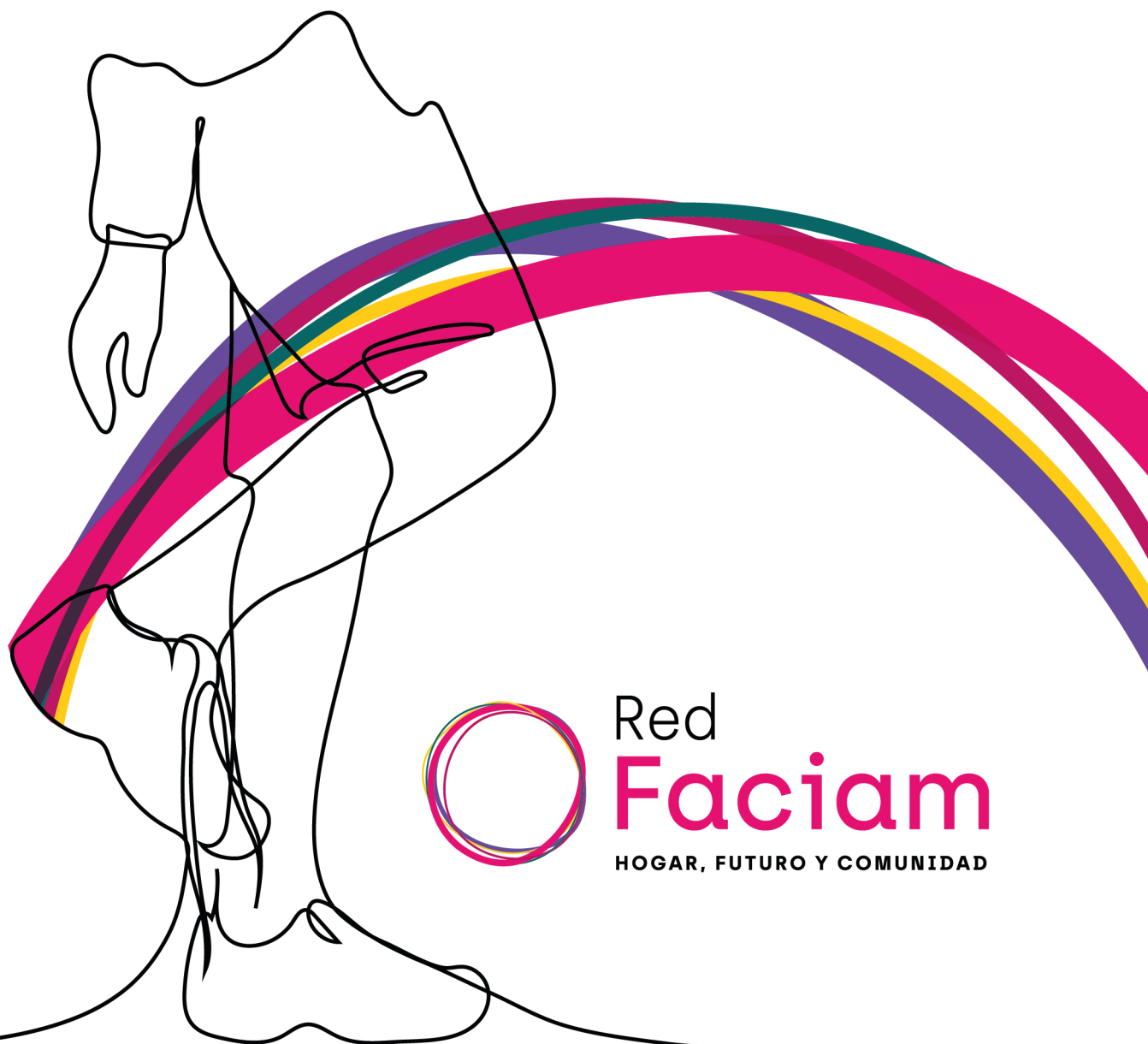
VÍNCULOS RELACIONALES Y APOYO SOCIAL EN EL SINHOGARISMO:

Claves para la intervención

Autoría:

Francisco Lorenzo (UNED),
Sebastián Mora (UP Comillas) y
Anabel Ramírez (UP Comillas)

INFORME DE RESULTADOS



Red
Faciam

HOGAR, FUTURO Y COMUNIDAD

Informe de investigación:

Vínculos relacionales y apoyo social en el sinhogarismo: Claves para la intervención

Junio, 2024

Equipo de investigación:

Sebastián Mora Rosado

Anabel Ramírez López

CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO



Francisco Javier de Lorenzo Gilsanz



Coordinación:

Secretaría Técnica de FACIAM



Con la financiación de:



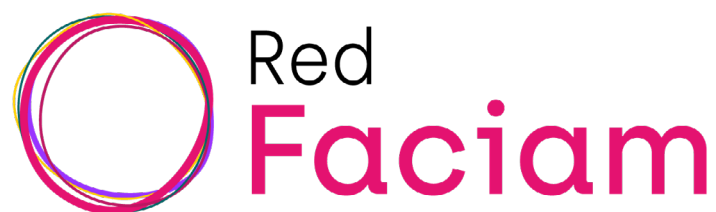
**Comunidad
de Madrid**

Maquetación:

Pica Para Arriba, diseño gráfico social

· Índice ·

- 01 · Introducción. Pág·07
- 02 · Objetivos, hipótesis y metodología. Pág·10
- 03 · Características de las personas en situación de sinhogarismo. Pág·12
- 04 · El capital social de las personas en situación de sinhogarismo. Pág·26
- 05 · Los bienes relacionales de las personas en situación de sinhogarismo. Pág·37
- 06 · Los sentidos del agregado relacional: percepciones y tensiones. Pág·49
- 07 · Conclusiones. Pág·79
- 08 · Constataciones. Pág·82
- 09 · Recomendaciones para la discusión. Pág·85
- 10 · ANEXO I: Trabajo de campo. Pág·89
- 11 · ANEXO II: Marco teórico y modelo de medición. Pág·93
- 12 · Bibliografía . Pág·115

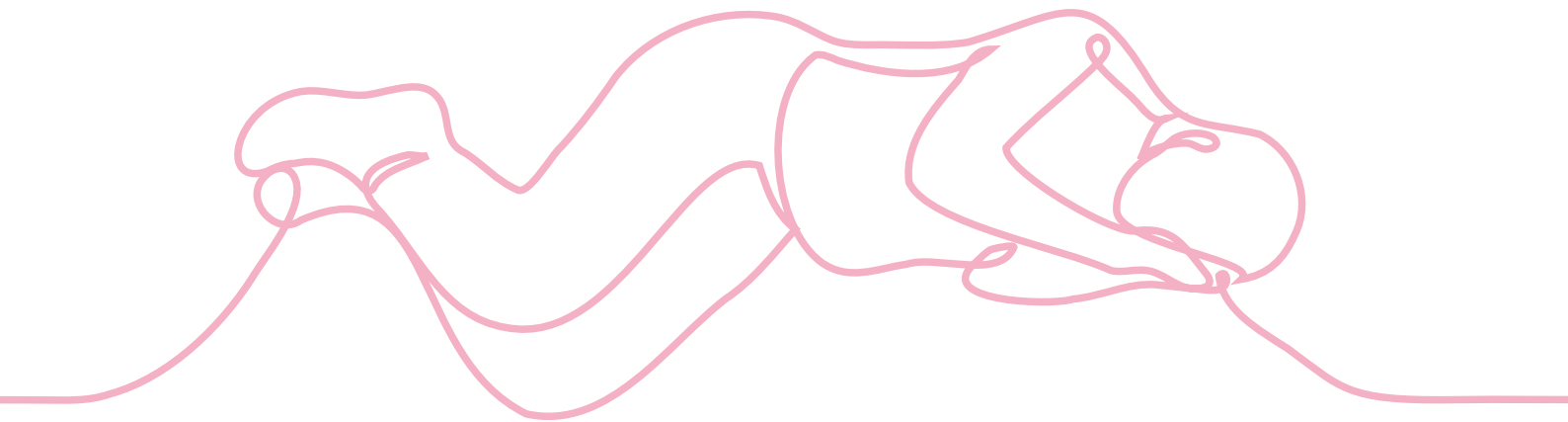


**Han participado en este estudio, recursos
y servicios de las entidades:**

Albergue San Juan de Dios (Madrid)
ASSÍS Centre d'Accollida (Barcelona)
Asociación Albéniz (Asturias)
Cáritas Diocesana de Madrid (Madrid)
Cocina Económica (Santander)
Fundación Albergue Covadonga (Asturias)
Fundación B. San Martín de Porres (Madrid)
Fundación LESMES (Burgos)
Fundación Luz Casanova (Madrid)
Fundación Putxet (Barcelona)
O.H. San Juan de Dios - Sta. María de la Paz (Madrid)
Sant Joa de Déu Serveis Socials (Barcelona)
Sant Joan de Déu Valencia (Valencia)
SERCADE (Madrid / Zaragoza)

“Un amigo fiel es una
protección segura; el que
lo encuentra ha encontrado
un tesoro. Un amigo fiel no
tiene precio; su valor no se
mide con dinero”

Eclesiástico 6.14-15



• 01 •

Introducción

La exclusión social posee tres características que son fundamentales para comprender sus causas y consecuencias sobre las personas y las sociedades: su origen estructural, su naturaleza procesual y su carácter multi-dimensional.

El origen estructural de la exclusión supera la concepción individualista en la que se atribuye la responsabilidad de la situación al propio individuo. Para poder estudiar y comprender esta característica se requiere un análisis macro de aquellos ejes que configuran la capacidad integradora de una sociedad (las transformaciones producidas en el mercado laboral, las transformaciones en las formas de convivencia y el actual devenir del propio Estado de Bienestar).

Por su parte, al hablar de proceso (en lugar de utilizar un término más estático como "situación") se destaca la existencia de itinerarios más que de escenarios estancos, es decir, se trata de entender la exclusión social no como una realidad de desigualdad que afecta a un grupo de personas con características distintas a la población mayoritaria, sino como un proceso de separación de algunos/as individuos/as respecto al centro de la sociedad.

El carácter multidimensional trata de superar la visión economicista del término pobreza planteando una dimensión que contemple aspectos como la salud, la vivienda, el empleo, el acceso a derechos, la motivación y el sentido vital, etc. En este sentido, cabe destacar que la literatura especializada - tanto en el ámbito internacional⁰¹ como en el nacional⁰² - hace referencia a la dimensión relacional como una de las más relevantes a la hora de explicar los procesos de inclusión-exclusión.

Son pocas las experiencias⁰³ de investigación relativas al análisis y la medición de esta área en las personas en situación de sinhogarismo (SH+ER). La escasez de propuestas en este sentido se debe a la hipótesis inicial de que las personas en situación de sin hogar apenas cuentan con relaciones capaces de propiciar el acceso a bienes o recursos que impulsen procesos de inclusión social. Esto conlleva a que las referencias que se hacen al tema en los pocos estudios e investigaciones relativos a esta población acostumbran a adoptar una mirada centrada más en enfoques vinculados a la psicología o a la salud (bienestar emocional, efectos de la soledad...), dejando de lado otros aspectos característicos de la sociología (como es el acceso a bienes y recursos o la movilidad dentro de la estructura social). Lo cierto es que, en muchos casos, las personas en situación sin hogar acceden a recursos relevantes tanto a través de sus relaciones con las entidades de referencia como con los servicios sociales públicos; y, en algunos casos, con relaciones con familiares, vecinos o amistades. Existen otros ámbitos como son los comunitarios (potenciales o de facto) y algunas relaciones personales que se han debilitado o deteriorado, que podrían activarse pasando a engrosar sus fuentes activas de capital social. En este sentido, el enfoque desde el que se desarrolla esta propuesta trata de construir un análisis sólido donde la complementariedad del capital social y los bienes relacionales resulte absolutamente novedosa.

El término **capital social** es uno de los más utilizados en la literatura especializada de los últimos años, de manera similar a como el término "capital humano" fue destacado por los economistas neoclásicos en la década de los 60. Esto resalta que, para entender y analizar los procesos de movilidad social, es insuficiente enfocarse únicamente en el capital económico.

Es un concepto sugerente que, sin apenas necesidad de explicación, resulta fácilmente comprensible pues remite a los efectos positivos de la sociabilidad y en concreto a lo socio-relacional como recurso de movilidad social y de desarrollo. Los esfuerzos dedicados por sociólogos de prestigio como Pierre Bourdieu, James S. Coleman, Robert D. Putnam o Alejandro Portes, así lo acreditan.

Lo relacional es importante para profundizar en el estudio de la exclusión social, pues existen aspectos que están en la base de fenómenos macro vinculados a la participación y el compromiso democrático, y de otros micro como son el acceso privilegiado a información relevante. Además, son muchas las dimensiones y las posibles consecuencias de contar con eso

01 Castel (1995), Paugam (2007), Sassen (2015) ...

02 García Roca (1998), Tezanos (1999), Subirats (2004), Laparra et al (2005) ...

03 Algunas referencias para tener en cuenta son: Ayuso (2022), Contreras-Montero, et al (2024) y Reina, Gutierrez & Cruz (2024).

que se llama red social. Este es el caso de cuestiones como la confianza o la credibilidad.

Ahora bien, únicamente algunos de los bienes sustentados en las relaciones sociales, constituyen capital en sentido estricto pues resultan fundamentales a la hora de explicar la activación de procesos de movilidad ascendente en los que juegan un papel claramente reconocible. Otros elementos también vinculados a las relaciones sociales cuentan con un elevado potencial en términos de lucha contra la exclusión o en la satisfacción de necesidades humanas, pero no son equivalentes a los que podemos considerar capital. Mientras que los componentes en los que podemos desagregar el capital social están disponibles de forma inmediata para su uso y aprovechamiento, los denominados bienes relacionales requieren de reelaboración previa y de un proceso de "fermentación" que lleva a considerarlos como bienes intermedios.

Por último, es necesario mencionar que nos encontramos en un Estado (y su correspondiente Estado de bienestar) familista donde las relaciones primarias y secundarias configuran un capital crucial para la inserción laboral y para la movilidad social. Por todo ello, el análisis de la sociabilidad y el agregado relacional (capital social + bienes relacionales) de las personas en situación de sinhogarismo es crucial para entender el acceso a los recursos que posibilitan (o limitan) trayectorias y procesos de éxito en términos de inclusión social.

A lo largo de las siguientes páginas se tratará de describir el acceso que tienen a estos recursos las personas en situación de sinhogarismo.

La relación existente entre tres ámbitos de conocimiento (capital social, exclusión y sinhogarismo) generan espacios de intersección donde se plantean retos en el momento presente; la capacidad que, como sociedad, tengamos para resolverlos de forma satisfactoria, dará lugar a unos u otros escenarios de futuro. Dará cuenta, sin duda alguna, de qué sociedad somos y qué sociedad queremos ser.





• 02 •

Objetivos, hipótesis y metodología

La presente investigación tiene, como OBJETIVO GENERAL analizar el potencial del agregado relacional (capital social + bienes relacionales) como posible recurso para reforzar los procesos de integración de las personas sin hogar.

Inicialmente, se plantearon además los siguientes OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- » OE 1: medir el agregado relacional de las personas sin hogar.
- » OE 2: identificar las fuentes actuales y potenciales de capital social y sus distintos componentes.
- » OE 3: identificar las fuentes actuales y potenciales de los bienes relacionales y sus distintos componentes.

Todos ellos han permanecido vigentes a lo largo del proceso de investigación; ahora bien, el OE1 se ha visto complementado con un nuevo OE 1b en la medida en la que se ha desagregado la medición prevista del capital social y de los bienes relacionales por separado y según algunas características del universo poblacional que hemos considerado relevantes.

La HIPÓTESIS establecida parte de entender que la exclusión social es un proceso dinámico y multidimensional vinculado a distintos ámbitos personales. Los recursos relacionales tienen un papel crucial en los procesos de integración social. En el caso de las personas en situación sin hogar, el ámbito relacional es débil en términos de acceso a capital social pero más fuerte en el acceso a otros intangibles (bienes relacionales) con un elevado potencial en términos de inclusión social y en la satisfacción de necesidades humanas. El fortalecimiento de esta dimensión en las dos vertientes mencionadas (a través de los ámbitos comunitarios especialmente), adquiere un protagonismo relevante de cara a propiciar procesos de éxito (abandono del sinhogarismo o evitar caer en él). La medición de estos aspectos y su relación puede ayudar a construir un modelo de prevención/intervención más o menos estandarizable que conlleve propuestas políticas concretas, así como recomendaciones desde la intervención social e incluso desde la implicación comunitaria.

Para la realización de este proyecto se ha desarrollado la siguiente METODOLOGÍA⁰⁴ de investigación:

- » Revisión bibliográfica especializada.
- » 573 encuestas a participantes. Muestreo por conveniencia estableciéndose cuotas derivadas de la aplicación de las siguientes variables/procesos:
 - Definición operativa de sinhogarismo: Sinhogarismo (ETHOS 1 y 2) y Exclusión residencial (ETHOS 3 y 4).
 - Sexo: hombre/mujer.
 - Origen: extranjero/no extranjero.
 - Edad.
- » 4 grupos focales de discusión con participantes de los proyectos.
- » 1 grupo focal de discusión con profesionales y voluntarios/as de los proyectos de FACIAM.

⁰⁴ En el ANEXO I se ofrece la ficha técnica de la encuesta llevada a cabo, así como de los grupos focales realizados.



• 03 •

Características de las personas en situación de sinhogarismo

A partir de la muestra realizada (573 personas encuestadas) se puede considerar que hay una representatividad suficiente como para describir al conjunto de la población en situación de sinhogarismo (sin techo o sin vivienda).

A pesar de que, en España, son muchas más las personas que se encuentran en las categorías de vivienda insegura o inadecuada⁰⁵, los datos ofrecidos corresponden a una población que mayoritariamente se encuentra en las categorías 1 o 2 de ETHOS (el 86,7% frente al 13,3%) pues es el perfil más habitual dentro de los proyectos de FACIAM.

⁰⁵ Según los datos de la última encuesta de FOESSA (EINSFOESSA21) el 18% de la población se encuentra afectado por alguno de los indicadores propios de las categorías 3 o 4 de ETHOS. En las siguientes tablas, ofrecemos los datos propios de este estudio y una comparativa (siempre que sea posible) con los datos ofrecidos por el INE en la Encuesta a las Personas sin Hogar del año 2022 https://www.ine.es/prensa/epsh_2022.pdf

Tabla 1: Categorías ETHOS

Categorías ETHOS	FACIAM	Datos INE
ETHOS 1 o 2	86,7	83
ETHOS 2 o 3	13,3	17
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia y Encuesta a las Personas sin Hogar (INE - 2022)

Sexo

La distribución por sexos de las personas encuestadas es de un 71,4% de hombres y un 28,6% de mujeres.

Tabla 2: Sexo

Sexo	FACIAM	Datos INE
Varón	71,4	83
Mujer	28,6	23
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia y Encuesta a las Personas sin Hogar (INE - 2022)

Edad

La media de edad de las personas encuestadas es de 45 años, donde la mediana se sitúa en los 46 años. El rango de edad transcurre entre los 17 y los 77 años.

La media de edad de las personas encuestadas con nacionalidad española es de 51 años, aunque la mediana se sitúa en los 54 años. En cambio, la media de edad de las personas encuestadas que tienen otra nacionalidad, la media es de 40 años y la mediana se sitúa en los 38 años, por lo que se observa diferencia en la distribución de edades en función de la nacionalidad, ya que las personas con nacionalidad española tienen edades más elevadas que las personas que tienen otra nacionalidad.

Tabla 3: Edad

Grupo de edad	FACIAM	Datos INE
Menos de 18	0,2	0
De 18 a 29	19,9	21,1
De 30 a 44	27,2	30
De 45 a 64	44	43,3
Más de 64	8,7	5,5
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia y Encuesta a las Personas sin Hogar (INE - 2022)

Nacionalidad

De las 573 personas encuestadas, 38,6% tienen la nacionalidad española y 61,4% tienen otra nacionalidad (el 29,1% procede de América, el 25,3% de África, el 3,1% de Europa y el 1,6% de Asia⁰⁶).

Dentro de la procedencia, los porcentajes más altos se encuentran en los siguientes países de procedencia: Marruecos (15,7%), Perú (7%), Colombia (6,5%) y Venezuela (6,1%).

Tabla 4: Nacionalidad

Nacionalidad	FACIAM	Datos INE
Española	38,6	50
Otras de la UE (menos Rumanía y Bulgaria)	2,1	8,5
Otras del resto del mundo	59,3	41,5
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia y Encuesta a las Personas sin Hogar (INE - 2022)

⁰⁶ Las personas de procedencia asiática son de nacionalidad armenia, georgiana, bangladesí, paquistaní, iraní o kazajistaní.

Situación administrativa

Con relación a la situación administrativa, dentro de las personas migrantes, un 53,5% se encuentran en situación regular en España, mientras que un 46,5% no (el 34,4% está en trámite de regulación).

Estado civil

De la muestra, en cuanto al estado civil, un 68,9% es soltero/a, un 21,6% está separado/a o divorciado/a, un 1,7% está viudo y un 7,8% está casado o tiene pareja de hecho.

Tabla 5: Estado civil

Estado civil	%
Soltero/a	68,9
Casado/a - pareja de hecho	7,8
Viudo/a	1,7
Separado/a - divorciado/a	21,6
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Definición en materia religiosa

La mayoría de las personas en situación de sinhogarismo se declaran creyentes en materia religiosa. Destacan con un 38,6%, las personas que se identifican como católicos. Sin embargo, otras afiliaciones religiosas también tienen una presencia considerable: un 21,6% se identifica como musulmán y un 8,7% como evangélico, un 1,2% como cristiano ortodoxo y un 3,8% se identifica como creyente de otra religión. Por su parte, un 7% se identifica como espiritual sin vincularse a una religión concreta. Por último, la presencia de agnósticos y ateos en la encuesta es de un 6,3% y un 6,8% respectivamente, y la de indiferentes del 7,2%.

Tabla 6: ¿Cómo se define en materia religiosa?

Religión	%
Católico	38,6
Musulmán	21,6
Evangélico	8,7
Otras religiones o espiritual sin vinculación a otra religión concreta	10,8
Agnóstico, ateo o indiferente	20,3
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a su práctica religiosa, el 37,7% manifiesta no acudir nunca a misa o a otros oficios religiosos (sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social). El 14,8% acude semanalmente y el 11,2% varias veces por semana.

Tabla 7: Frecuencia práctica religiosa

Frecuencia de la práctica religiosa	%
Nunca	37,7
Casi nunca	12,4
Varias veces al año	13,6
Dos o tres veces al mes	10,3
Todos los domingos y festivos	14,8
Varias veces a la semana	11,2
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Es interesante observar que, según el Barómetro del CIS de noviembre de 2023, la religiosidad de la población general (59%) es 20 puntos inferior a los resultados que obtenemos para personas en situación de sinhogarismo en esta encuesta (79,7%). Esto no quiere decir que se explique el sinhogarismo desde la creencia religiosa (pues sería caer en un error de causalidad inversa), pero sí se puede afirmar que es una variable destacable.

Tabla 8: Frecuencia práctica religiosa según religión

Religión	Varias veces a la semana	Todos los domingos y festivos
Católico	5,4%	26,7%
Musulmán	31,5%	7,3%
Evangélico	22%	22%
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia

Lo mismo ocurre con el nivel de práctica que es del 36,3% para personas en situación de sinhogarismo (agrupando los tres últimos ítems) y para la población general es del 25,7%, más de 10 puntos de diferencia. La presencia de personas creyentes musulmanas (21,6%) que en un 31,5% dicen realizar prácticas religiosas varias veces a la semana, y las personas evangélicas (8,7%) que lo hacen varias veces a la semana en un 22% elevan el nivel de prácticas religiosas del global (solo un 5,4% de los católicos dice practicar varias veces a la semana).

Es decir, nos encontramos con una población con una fuerte identificación religiosa y con un grado alto de práctica. Lo cual es significativo para la intervención social (dado que no implica resignación sino importancia vital del hecho religioso).

“ De todo tenemos que aprender y si estás aquí es porque Dios te trae y tú vas de su mano. Para mí esas palabras fueron claves y se empezó a iluminar ese túnel y ahí empecé a avanzar”.

(ME2)⁰⁷

“ Interrumpe la clase para irse a rezar porque se considera más importante rezar que la clase de español”.

(HPV5)

⁰⁷ Para identificar a las personas que han participado en los grupos focales, hemos utilizado una nomenclatura que nos permita preservar su intimidad, pero aportando alguna información relevante de cara a su interpretación. Así, la primera letra indica sexo (M: mujer y H: hombre). La segunda, hace referencia al origen (ES: español y E: extranjero). El número, hace referencia al grupo focal. Por último, la identificación PV se refiere al grupo de profesionales y voluntarios/as.

“Tengo un equipo como la Iglesia ucraniana, cristianos. A mí me dan cariño, mucha ayuda y amabilidad”
(ME1)

Educación y estudios

El nivel educativo de las personas encuestadas proporciona una visión importante sobre el grado de formación académica. De la muestra, un 4,2% no terminó la Educación Primaria, mientras que un 21,5% sí lo hizo. Un 23,7% de las personas han finalizado la Educación Secundaria Obligatoria y un 22,5% el Bachillerato, un 16,4% Grado Medio o Superior y un 11,5% tiene titulación universitaria.

P • 18

Tabla 9: Nivel de estudios máximo alcanzado

Nivel de estudios	%
No sabe leer ni escribir	0,2
No terminó la Educación Primaria	4,2
Ha finalizado la Educación Primaria	21,5
Ha finalizado la Educación Secundaria obligatoria	23,7
Ha finalizado Bachillerato	22,5
Ha finalizado un Grado medio / superior	16,4
Tiene titulación Universitaria	11,5
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Empleo

En cuanto a situación laboral, la mayoría de las personas encuestadas (54,3%) se encuentran buscando empleo, un 9,6% están trabajando con contrato y 5,8% sin contrato. En cuanto a prestaciones, un 3,7% percibía una pensión por jubilación o prejubilación y el 2,8% otro tipo de prestación.

Tabla 10: Situación con relación al empleo⁰⁸

Situación laboral	%
Trabajando (con contrato)	9,6
Trabajando (sin contrato)	5,8
Buscando empleo	54,3
Estudiante (aunque esté de vacaciones)	3
Percibía una pensión de jubilación o unos ingresos prejubilación	3,7
Me dedicaba a las labores del hogar	0,7
Incapacidad permanente	3,1
Percibiendo pensión distinta a la jubilación o unos ingresos prejubilación	3,7
Realizando sin remuneración trabajos sociales, actividades benéficas	0,5
No trabajaba (pero en situación diferente a las mencionadas)	7,5
Otras situaciones	9,1
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Salud

En el análisis de la percepción de la salud en los últimos doce meses se observa que un pequeño porcentaje, equivalente al 5,2%, calificó su salud como "muy mala". Por otro lado, un 11,5% de las personas encuestadas describieron su salud como "bastante mala". En la categoría "regular" se posicionan un 30,7% de las respuestas. Y en la categoría de "bastante buena" se encuentran la mayoría de las personas encuestadas con un 40,3%, y solo un 12,2% calificaron su salud como "muy buena".

⁰⁸ Los datos ofrecidos por el INE están, en este caso, agregados en cinco categorías: Con trabajo (5,4%), Desempleado (71,2%), Jubilado o retirado (4,1%), En situación de invalidez (6,4%) y Otra situación (12,9%).

Hay una mayor proporción de personas encuestadas que piensan que tienen una percepción de la salud “bastante buena”, pero si comparamos estos datos con los ofrecidos por el INE en la Encuesta Nacional de Salud para 2017, encontramos que el conjunto general de la población presenta una percepción de su salud considerablemente mejor que la de las personas en situación de sinhogarismo.

Tabla 11: En los últimos doce meses, ¿cómo calificaría su salud?⁰⁹

Salud	FACIAM	Datos INE Población general
Muy mala	5,2	1,6
Bastante mala	11,5	5,5
Regular	30,7	18,9
Bastante buena	40,3	47,4
Muy buena	12,2	26,6
TOTAL		100

Fuente: Elaboración propia y Datos INE – ENS (INE - 2017)

Además, hay diferencias en función del sexo, ya que hay un mayor porcentaje de hombres (44,5%) que la califican como “bastante buena”, mientras que en las mujeres la califican como “regular” en su mayoría (36%).

Con respecto a haber acudido a un centro de salud en el último año, un 80,3% sí ha acudido, y un 31,1% ha requerido de ingreso hospitalario en los últimos doce meses¹⁰. Un 42,6% de las personas encuestadas afirmaron tener diagnosticada alguna enfermedad grave, problema de salud crónico o discapacidad y un 19% afirmaron tener certificado de discapacidad o minusvalía. De las 573 personas encuestadas, el 87,4% tiene tarjeta sanitaria.

Con relación al consumo de tabaco, alcohol, medicamentos y otras sustancias, encontramos que aproximadamente la mitad de los encuestados, un 49%, admitieron fumar todos los días. Además, un pequeño porcentaje fuma de manera intermitente, ya sea 2-3 días a la semana (2,1%), 4-6 días a la semana (1,6%), o solo un día a la semana (1%). Por otro lado, un 46,2% afirma no fumar.

En lo que respecta al consumo de alcohol, la mayoría en un 82%, indicaron no consumir alcohol en la última semana. Sin embargo, 9,8% han consumido alcohol.

⁰⁹ Los datos ofrecidos por el INE en la Encuesta Nacional de Salud de 2017 revelan que el 55,8% de las personas sin hogar declara tener buena o muy buena salud, mientras que el 14,9% la percibe como mala o muy mala.

¹⁰ Por su parte, para la población general encontramos, según datos de la ENS (INE) que el 51,4% de la población ha acudido hace más de cuatro semanas y menos de un año. Esta misma encuesta cifra en el 8,3% las hospitalizaciones (7,20% para hombres y 8,84% para el caso de las mujeres).

En cuanto al uso de tranquilizantes en la última semana, un 33,2% afirmaron haberlos tomado, mientras que el restante 66,8% indicó no haberlo hecho.

Finalmente, en relación con el consumo de sustancias psicoactivas en la última semana, un 8% de los encuestados admitieron haberlas consumido, mientras que la mayoría, un 92%, declaró no haberlo hecho. De las personas que hicieron uso de alguna sustancia psicoactiva, la mayoría hizo uso del cannabis (5,9%).

En cuanto al estado de ánimo, la mayoría de las personas encuestadas en un porcentaje del 37,5%, afirmaron tenerlo "bueno". Le sigue un 36,5% que calificaron su estado de ánimo como "regular". Por otro lado, un porcentaje más bajo de encuestados, un 5,9%, describieron su estado de ánimo como "muy malo", mientras que un 13,6% lo calificaron como "malo". En cuanto a la percepción del estado de ánimo y el sexo, el porcentaje más alto de mujeres se sitúa en "regular" (36%) y los hombres en "bueno" (40,1%). Las mujeres tienen una percepción de su estado de ánimo peor que los hombres.

Tabla 12: En los últimos doce meses, ¿cómo calificaría su estado de ánimo?

Estado de ánimo	%
Muy malo	5,9
Bastante malo	13,6
Regular	36,5
Bastante bueno	37,5
Muy bueno	6,5
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Apoyo social¹¹

El apoyo social se divide en tres categorías: bajo, medio y alto. La mayoría de las personas encuestadas (64%) reportaron tener un bajo nivel de apoyo, seguido de un 30,2% que se sitúan en un apoyo social medio y un pequeño porcentaje de 5,8% que afirma tener alto nivel de apoyo social. Los porcentajes más altos se sitúan en los valores bajo y medio. Es destacable el incremento, de más de seis puntos, de las personas que muestran un Bajo apoyo en comparación del año 2021.

¹¹ En continuidad con la metodología utilizada para la medición del apoyo social en el informe El impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar el cuestionario utilizado en la investigación incorpora una medida estandarizada de apoyo social, denominada Oslo Social Support Scale (OSSS-3), versión de tres ítems. En relación con este apartado, se recomienda también la revisión de Ayuso Leno (2022).

Tabla 13: Niveles de apoyo social presentes en las personas participantes

	2021	2024
Bajo apoyo	57,8%	64%
Medio apoyo	34,7%	30,2%
Alto apoyo	7,4%	5,8%
TOTAL		100

Fuente: Elaboración propia y FACIAM (2021)

Si se hace comparación entre sexos, los bajos niveles de apoyo social se observan en ambos. En cambio, en la edad, los grupos de personas con edades más altas (de 45 años y más) se sitúan en la categoría de apoyo social más alta, lo cual se ajusta con la asociación en función del empleo, ya que los que reciben una pensión por jubilación también perciben más apoyo social que los que están trabajando con contrato y las personas que se dedican a las labores del hogar.

Tabla 14: Nivel de apoyo social por sexo y edad

Sexo	Bajo	Medio	Alto
Varón	64,1%	29,8%	6,1%
Mujer	64%	31,1%	4,9%

Edad	Bajo	Medio	Alto
Menos de 18	-	100%	-
De 18 a 29	66,7%	31,6%	1,8%
De 30 a 44	69,2%	27,6%	3,2%
De 45 a 64	61,9%	30,2%	7,9%
Más de 64	54,0%	34,0%	12,0%

Fuente: Elaboración propia

La percepción del apoyo social en las personas que provienen de África y Asia se sitúa en la categoría más baja, en cambio en las personas procedentes de América la percepción del apoyo es medio¹². Esta diferencia podría estar relacionada con el idioma, dado que quienes provienen de América suelen tener menos problemas idiomáticos y unas redes migratorias más asentadas.

“ Ellos (en referencia a las personas que provienen de Latinoamérica) en el primer mes, incluso al salir del aeropuerto ya tienen sus redes. Sin embargo, la migración africana... no tienen dinero, no tienen los recursos más básicos, no tienen redes”

(ME5)

Situaciones de violencia

P • 23

Las personas encuestadas, en su mayoría, con un porcentaje de 54,8% ha admitido haber experimentado algún tipo de violencia (física, psicológica, discriminación) o haber sido víctima de discursos de odio en algún momento de su vida. Este dato pone de relieve la prevalencia de experiencias violentas de las personas que respondieron a la encuesta.

Tabla 15: ¿Alguna vez has sufrido violencia?

Ha sufrido violencia	%
Sí	54,8%
No	45,2%
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Los datos ofrecidos por el INE para 2022 señalan que el 50,3% de las personas sin hogar ha sido víctima de algún delito o agresión. Los delitos y agresiones más frecuentes han sido los insultos y amenazas, robos y agresiones.

¹² El 76,6% de las personas procedentes de África y el 77,8% de las procedentes de Asia tienen un nivel de apoyo social bajo, mientras que en el caso de las que proceden de América tienen un nivel bajo el 57,5%.

Si se pone en relación con la variable sexo, se observa cómo hay una diferencia muy marcada entre hombres y mujeres, ya que un 46,2% de los hombres ha sufrido violencia a lo largo de su vida, mientras que el porcentaje correspondiente a las mujeres es considerablemente más alto situándose en un 76,2%.

Violencia de pareja

El 22% de las personas encuestadas admitió haber experimentado algún tipo de violencia por parte de su pareja. Dentro de esta violencia, hay un desglose del tipo de violencia, encontrando que: un 19,7% de las personas ha sufrido violencia psicológica, un 12,9% violencia física, un 5,6% violencia sexual y un 4,7% económica.

Tabla 16: ¿Alguna vez has sufrido violencia por parte de tu pareja?

Ha sufrido violencia por parte de su pareja	%
Sí	22%
No	78%
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Al relacionar la variable sexo con la de violencia en la pareja, se evidencia una disparidad marcada. Mientras que un 11,2% de los hombres encuestados afirmaron haber experimentado violencia por parte de su pareja, el porcentaje correspondiente en las mujeres asciende considerablemente al 48,8% representando casi la mitad de las mujeres encuestadas. Las diferencias en los tipos de violencia dentro de la categoría del sexo son notables, especialmente en lo que respecta a la violencia sexual, física y económica, donde se presentan de manera más significativa en mujeres.

“ Yo tuve un hogar de 16 años de agresión”
(ME4)

“ Yo estoy acá por violencia intrafamiliar”
(ME1)

“ Yo nunca la escuché, hasta cuando llegué a fondo y ya me di cuenta que era verdad, si yo seguía con esa persona iba a estar muerta. Por ese consejo llegué a este país, por violencia de género”
(ME4)

. 04 .

El capital social de las personas en situación de sinhogarismo¹³

Algunos de los bienes sustentados en las relaciones sociales, constituyen capital en sentido estricto pues resultan fundamentales a la hora de explicar la activación de procesos de movilidad ascendente en los que juegan un papel claramente reconocible. Así, el **capital social (CS)** es el agregado de bienes materiales, de información y de influencia y red de contactos, que los miembros de un grupo ponen a disposición del resto de integrantes.

Para llevar a cabo una medición se debe reflexionar sobre la cantidad y calidad de bienes de los que se puede disponer por pertenecer a un grupo específico. Bourdieu en 1985 elaboró una propuesta sobre capital social, categorizándolo como: el agregado de recursos reales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera, más o menos institucionali-

¹³ En el ANEXO II se ofrece toda la información relativa tanto a los conceptos capital social y bienes relacionales, como al modelo teórico desarrollado para la medición de ambos.

zada, en la cual hay conocimiento y reconocimiento mutuo del resto de miembros del grupo.

Así, un grupo contará con mayor capital disponible en la medida en la que los miembros que lo integran cuenten con mayor cantidad de capital (más bienes económicos con los que ayudar al resto de integrantes del grupo, mayor cantidad de información privilegiada y una red de contactos más amplia). Dicho de otra forma, el capital social del que dispone una persona dependerá de los grupos a los que pertenece (y del capital que posean sus miembros, es decir, más o menos bienes, de mayor o menor calidad...).

Según la definición y orientándolo a la población objeto de estudio, los componentes del capital social son:

- » Ayuda material: prestaciones económicas, alojamiento, alimentación, ropa o cualquier otro bien o servicio material.
- » Información: sobre cursos, bolsas de empleo, proyectos, entidades...
- » Influencia y acceso a otras relaciones: recomendaciones para puestos de trabajo, contacto con personas en posición económica más elevada susceptibles de ofrecer algún tipo de apoyo...

Una vez desagregado en componentes y aplicada la metodología de medición (ver ANEXO II), lo primero que se debe señalar es que el 54,1% de las personas encuestadas presenta un capital social bajo o muy bajo, el 38,6% medio y únicamente un 7,3% posee un capital social elevado o muy elevado¹⁴.

Tabla 17: Nivel medio de capital social

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Personas en situación de sinhogarismo	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

La media es de 13,4 puntos de un máximo posible de 35,6. Esto se debe a que, en muchos casos, las personas en situación de sinhogarismo han perdido parte de sus relaciones y que, incluso en aquellos casos en los que la cantidad de relaciones es abundante (con familiares, amistades o con el vecindario), éstas se dan entre personas en situaciones similares, lo que limita considerablemente el acceso a bienes o recursos que generen mejoras económicas relevantes. En términos de capital social, la posición

¹⁴ Las puntuaciones obtenidas en el capital social pueden alcanzar un máximo de 35,6 puntos (ver Tabla 65 del Anexo II). Se han establecido los siguientes intervalos de puntuación: más de 28,4 puntos, se considera elevado o muy elevado; por debajo de 14,24 puntos, bajo o muy bajo; el tramo comprendido entre 14,24 y 28,4 puntos se considera un nivel medio de capital social.

económica relativa es clave, de ahí que gran parte de éste proceda de aquellos que tienen una posición claramente más elevada: los/as profesionales y voluntarios/as de los proyectos en los que participan¹⁵.

Para profundizar en estas cuestiones, se analiza la procedencia del capital social:

Tabla 18: Procedencia del capital social

Capital social	%
Familiares	15,4%
Amistades	18,8%
Vecindad	5,1%
Trabajo	2,5%
Centro religioso	5,2%
Profesionales y/o voluntarios de proyectos Red FACIAM	31,1%
Profesionales y/o voluntarios de otros proyectos	5,2%
TOTAL	100

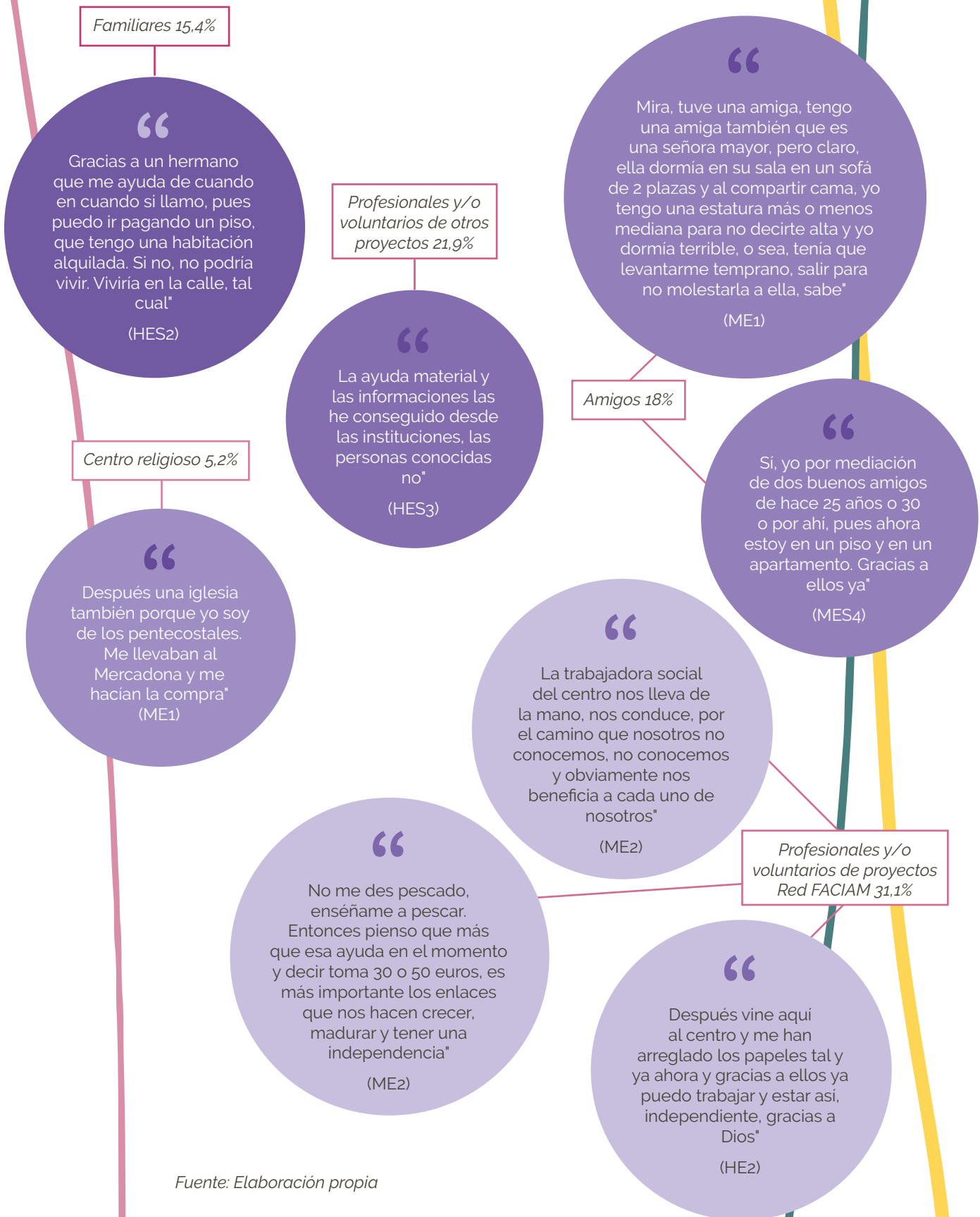
Fuente: Elaboración propia

Se aprecia que más de la mitad de su capital social procede de su relación con profesionales y voluntarios/as (31,1% de FACIAM y 21,9% de otros proyectos). A continuación, son las amistades (18,8%) y la familia quien contribuye en mayor medida (15,4%). La aportación recibida por parte del vecindario, de compañeros/as de trabajo (cuando los hay) o de otras personas de su mismo centro religioso es poco significativa en este sentido.

En el análisis cualitativo se corrobora la aproximación cuantitativa. La inmensa mayoría de los relatos de capital social giran en torno a los recursos sociales y, en segundo lugar, al apoyo de familiares y amigos/as.

¹⁵ Se entiende que estas ayudas no procedan de los recursos personales de los profesionales y voluntarios/as, sino que son ayudas institucionales (acorde al funcionamiento de las entidades y de los proyectos) a través de los cuales se dan estas relaciones.

Gráfico 1: Narrativas de procedencia de capital social



Una comparativa de los componentes del CS para el caso de FACIAM aporta los siguientes resultados:

Tabla 19: Procedencia del capital social desagregado

Capital social	Ayuda material	Información	Influencia	Total
Profesionales y/o voluntarios de proyectos Red FACIAM	12%	12%	7,1%	31,1%
Profesionales y/o voluntarios de otros proyectos	8,4%	8,4%	5,1%	21,9%

Fuente: Elaboración propia

A través de la participación en los proyectos y recursos de FACIAM, las personas obtienen el 12% de su ayuda material, el 12% de su información y el 7,1% de su influencia. Por parte de los/as profesionales y voluntarios/as de otros proyectos reciben una menor cantidad de estos mismos recursos.

Un análisis comparativo en función de algunas características de la población revela lo siguiente:

- » Los hombres presentan una puntuación de CS ligeramente más baja que las mujeres (13,4 y 13,5 puntos respectivamente).

Tabla 20: Nivel medio de Capital social por sexo

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Varón	53,5%	40,1%	6,4%
Mujer	55,5%	34,8%	9,8%

Fuente: Elaboración propia

- » En cuanto a la edad, el intervalo entre 30 y 44 años es el que presenta un valor de CS más elevado (14,3 puntos), seguido de entre 45 y 64 años (13,4 puntos). Los/as más jóvenes y las personas mayores presentan puntuaciones más bajas (13,1 y 12,1 puntos respectivamente).

Tabla 21: Capital social por edad

Capital social	Puntuación
Menos de 18 años	11,1
Entre 18 y 29 años	13,1
Entre 30 y 44 años	14,1
Entre 45 y 64 años	13,4
65 y más años	12,1

Fuente: Elaboración propia

- » La nacionalidad muestra que la población española tiene valores de CS algo más bajos (13,3 puntos) que el resto de las nacionalidades (13,5 puntos).

Tabla 22: Nivel medio de Capital social por nacionalidad

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Española	53,8%	39,4%	6,8%
Otras de la UE (sin Rumanía y Bulgaria)	58,3%	41,7%	0%
Otras del resto del mundo	54,1%	37,9%	7,9+%

Fuente: Elaboración propia

- » El análisis por continentes de procedencia pone de manifiesto que la población procedente de Asia es la que tiene valores claramente más altos de CS (17,9 puntos), seguida de la de América (14,1 puntos), la de África (12,9 puntos) y finalmente la de Europa (10,9).

Tabla 23: Nivel medio de Capital social por continente de origen

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
América	49,1%	40,7%	10,2%
África	59,3%	36,6%	4,1%
Asia	33,3%	33,3%	33,3%
Europa	66,7%	27,8%	5,6%

Fuente: Elaboración propia

- » El estado civil arroja también diferencias con relación al CS. Así, las personas casadas o con pareja de hecho tienen valores más elevados que aquellos que están solteros, viudos o separados.

Tabla 24: Capital social medio por estado civil

	Puntuación
Soltero/a	13,3
Casado/a legalmente	14,9
Casado/a por ritos	15
Pareja de hecho	16,4
Viudo/a	12,7
Separado/a	14,2
Divorciado/a	13,1

Fuente: Elaboración propia

Tabla 25: Nivel medio de Capital social por estado civil

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Soltero/a	54,7%	38%	7,3%
Casado/a - pareja de hecho	45%	45%	10%
Viudo/a	70%	30%	0%
Separado/a divorciada/o	54,5%	39,8%	5,7%

Fuente: Elaboración propia

- » En relación con la situación administrativa, ambos grupos (regularidad e irregularidad/en trámite) presentan valores similares.

Tabla 26: Nivel medio de Capital social por situación administrativa

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Sí	54,9%	37,9%	7,1%
No o en trámite	52,9%	38,2%	8,9%

Fuente: Elaboración propia

- » Existen diferencias menores en cuanto a la cantidad de CS y las creencias religiosas de las personas encuestadas; así, las católicas tienen 13,8 puntos, las musulmanas 13,6 puntos, las evangélicas 13,7 puntos, las agnósticas 13,6 puntos y las ateas 13,4 puntos.

Tabla 27: Nivel medio de Capital social por creencia religiosa

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Católico	50,2%	42,1%	7,7%
Musulmán	55,6%	37,9%	6,5%
Evangélico	54%	38%	8%
Agnóstico, ateo, ...	60,3%	29,3%	10,3%
Evangélico	53,2%	45,2%	1,6%

Fuente: Elaboración propia

- » Ahora bien, si se aprecian diferencias en cuanto a la práctica, pues quienes acuden varias veces al año tienen valores muy superiores a los que no lo hacen nunca (14,8 frente a 12 puntos).

Tabla 28: Capital social medio por frecuencia de asistencia oficio religioso

Capital social	Puntuación
Nunca	12
Casi nunca	13,9
Varias veces al año	14,8
Dos o tres veces al mes	14,3
Todos los domingos y festivos	13,8
Varias veces a la semana	14,5

Fuente: Elaboración propia

- » En cuanto a nivel de estudios alcanzado, aquellas personas con titulación universitaria tienen el valor de CS más elevado (13,8 puntos), mientras que quienes han finalizado la ESO o el Bachillerato 13,5 (quienes no terminaron la Educación primaria, 11,3 puntos).

- » El estado de salud muestra cierta correlación con el nivel de CS y la calidad de la salud, pues quienes la tienen muy buena presentan valores claramente superiores a los que la tienen muy mala.

Tabla 29: Capital social medio por estado de salud

Capital social	Puntuación
Muy buena	13,3
Bastante buena	14,1
Regular	13,2
Bastante mala	12,5
Muy mala	11,4

Fuente: Elaboración propia

- » Aquellas personas que tienen diagnosticada alguna enfermedad grave, crónica o discapacidad presentan un CS algo inferior (13,1 puntos) a quienes no la tienen (13,7 puntos).

Tabla 30: Nivel medio de Capital social por tenencia de discapacidad

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Discapacidad / enfermedad grave / Sí	54,5%	38,9%	6,6%
Discapacidad / enfermedad grave / NO	53,8%	38,3%	7,9%

Fuente: Elaboración propia

El estado de ánimo de los últimos meses también guarda correlación con el CS. Así, quienes lo han tenido bueno o muy bueno (13,7 y 14,8 puntos respectivamente), tienen mayor nivel de CS que quienes lo han tenido malo o muy malo (12 y 12,5 puntos respectivamente).

Tabla 31: Nivel medio de Capital social por estado de ánimo

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Muy malo	61,8%	35,3%	2,9%
Malo	60,3%	35,9%	3,8%
Regular	52,6%	40,2%	7,2%
Bueno	53,5%	39,1%	7,4%
Muy bueno	45,9%	35,1%	18,9%

Fuente: Elaboración propia

- » En aquellas personas que han sufrido violencia (física, psicológica, discriminación, discurso de odio...) encontramos valores de CS ligeramente superiores (13,6 puntos frente a 13,2 puntos) de quienes manifiestan no haber sufrido ninguna de estas situaciones.

Tabla 32: Nivel medio de Capital social por haber sufrido violencia

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Sí	52,9%	39,8%	7,3%
No	55,6%	37,1%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » Algo similar ocurre cuando la violencia proviene directamente de la pareja (13,6 frente a 13,2 puntos). A pesar de que esta relación (nivel de CS – haber sufrido violencia) parezca contradictoria, es probable que la situación vivida haya generado la necesidad de buscar otro tipo de apoyos (tanto personales, como comunitarios o institucionales) que hayan generado un incremento en los niveles de CS.

Tabla 33: Nivel medio de Capital social por haber sufrido violencia de pareja

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
SÍ	51,6%	40,5%	7,9%
NO	54,8%	38%	7,2%

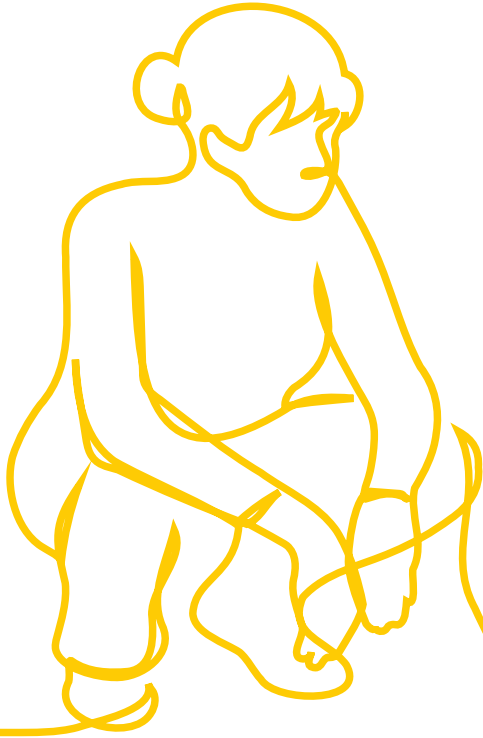
Fuente: Elaboración propia

- » Por último, cabe destacar que existen diferencias significativas de CS en función de la categoría ETHOS en la que se encuentran. Así, las personas que están en las situaciones recogidas en ETHOS 1 o 2 presentan un CS de 12,9 mientras que las que se encuentran en las situaciones recogidas en las categorías ETHOS 3 y 4 alcanzan un valor casi 4 puntos porcentuales por encima (16,7).

Tabla 34: Nivel medio de Capital social por categoría ETHOS

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
ETHOS 1 o 2	57,7%	37,2%	5%
ETHOS 3 o 4	30,3%	47,4%	22,4%

Fuente: Elaboración propia



• 05 •

Los bienes relacionales de las personas en situación de sinhogarismo

Como se ha señalado, únicamente algunos de los bienes sustentados en las relaciones sociales constituyen capital en sentido estricto pues resultan fundamentales a la hora de explicar la activación de procesos de movilidad ascendente en los que juegan un papel claramente reconocible. Si se habla de relaciones (estables, de confianza, y donde existe cierto nivel de reciprocidad) como para recibir de ellas información privilegiada, ayuda económica o apoyos similares, se puede hacer referencia a ellas como portadoras de capital social.

Otros elementos también vinculados a las relaciones sociales no serán considerados como tales: se hace referencia a ellos como **bienes relacionales (BR)** y no como capital social. Se alude a:

- » Bienes socioemocionales (afecto y seguridad): es una de las aportaciones más definitorias de las relaciones fuertes, como es el caso de la familia o los amigos. Para la población objeto de estudio, consideramos también a las aportaciones de profesionales y voluntarios de los proyectos en los que participan las personas en situación de sinhogarismo.
- » Marcos de referencia y sentido vital: es a través de las relaciones sociales como se conforma nuestra visión del mundo y de nosotros mismos. Elementos como los valores, las creencias, las convicciones personales, la percepción de los otros y de uno mismo, la identidad, la motivación y la resiliencia... se construyen y alimentan en el mundo relacional. También son cruciales a la hora de desarrollar determinadas potencialidades, pero tampoco son considerados constitutivos del capital social, a pesar de que algunos de estos elementos sí son entendidos como otro tipo de capital (simbólico) para algunos autores. Este es el caso de Bourdieu que se refiere al mismo como *"cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirlo) y reconocerla, y conferirle algún valor"*. Por su parte, Díaz-Salazar, y a diferencia de lo planteado por Bourdieu, hace referencia no solo a los valores sociales sino a una serie de rasgos identitarios que aportan a los sujetos conocimiento, juicio, opinión y resiliencia.

P • 38

Una vez desagregados en componentes y aplicada la metodología de medición (ver ANEXO II), lo primero que debemos señalar es que el 61,4% de las personas encuestadas presenta unos bienes relacionales bajos o muy bajos, el 32,8% un nivel medio y únicamente un 5,8% posee unos bienes relacionales elevados o muy elevados¹⁶.

Tabla 35: Nivel medio de bienes relacionales

		Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Personas en situación de sinhogarismo	de	61,4%	32,8%	5,8%

Fuente: Elaboración propia

¹⁶ Las puntuaciones obtenidas en los bienes relacionales pueden alcanzar un máximo de 21,1 puntos (ver Tabla 66 del Anexo II). Se han establecido los siguientes intervalos de puntuación: más de 16,88 puntos, se considera elevado o muy elevado; por debajo de 8,44 puntos, bajo o muy bajo; el tramo comprendido entre 8,44 y 16,88 puntos se considera un nivel medio de Bienes relacionales.

La media es de 9,2 de un máximo de 21,1. A pesar de que las debilidades relacionales mencionadas en el apartado del CS, cuando hablamos de BR encontramos diferencias importantes pues, cuestiones como el afecto, los valores o la identidad no están directamente relacionadas con la posición socioeconómica, lo que posibilita obtener puntuaciones proporcionalmente más elevadas de BR que de CS.

De manera similar a como hemos realizado anteriormente, analizamos a continuación la procedencia de estos bienes relacionales:

Tabla 36: Procedencia de los bienes relacionales

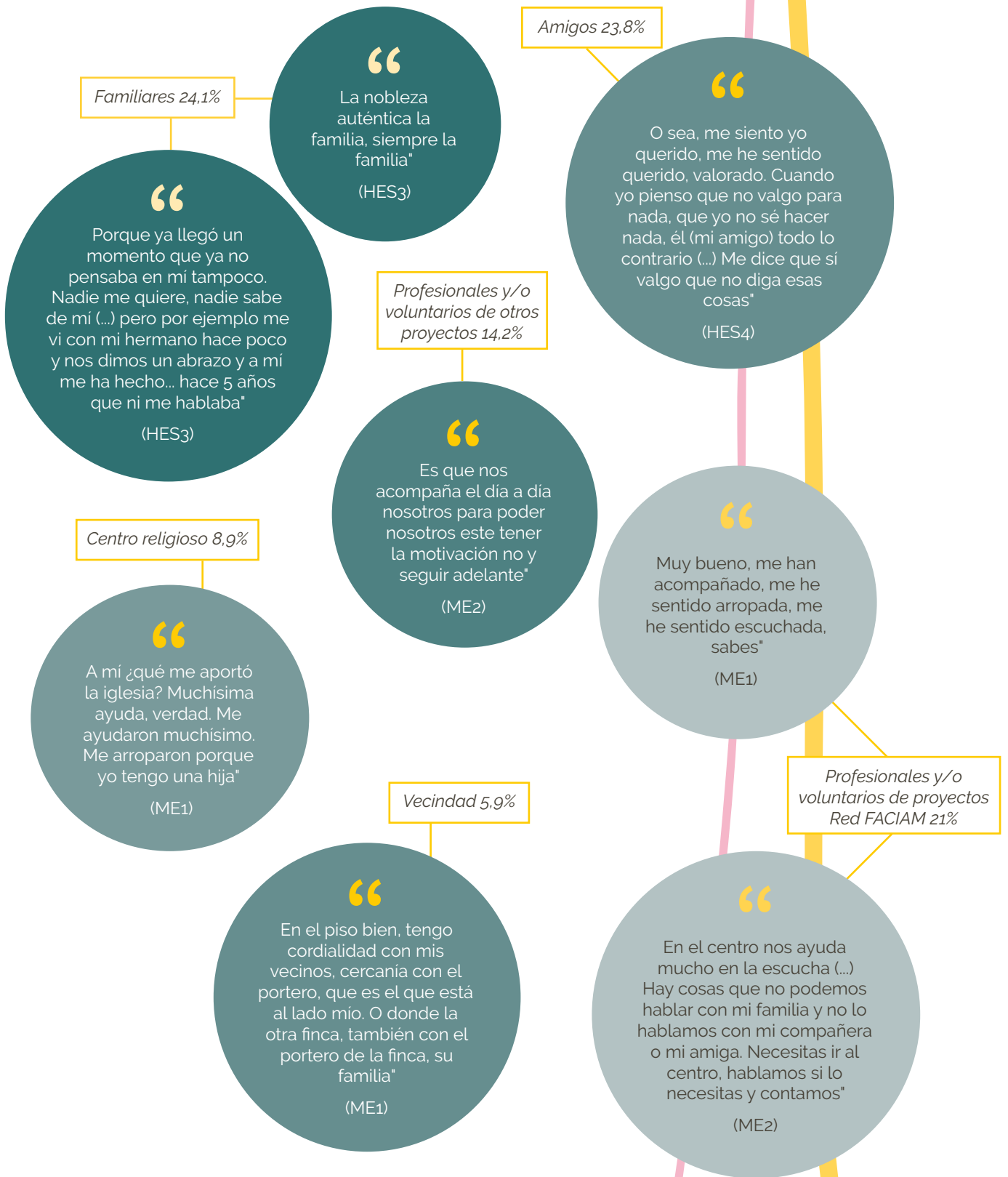
Bienes relacionales	%
Familiares	24,1%
Amistades	23,8%
Vecindad	5,9%
Trabajo	2,1%
Centro religioso	8,9%
Profesionales y/o voluntarios de proyectos Red FACIAM	21%
Profesionales y/o voluntarios de otros proyectos	14,2%
TOTAL	100

Fuente: Elaboración propia

Se aprecia que el 24,1% de sus BR procede de sus relaciones familiares y, un 23,8% de sus amistades. A continuación, son los profesionales y voluntarios/as de FACIAM quienes más contribuyen (21%), seguidos de los de otros proyectos (14,2%) y de su ámbito religioso (8,9%). La aportación recibida por parte del vecindario y de compañeros/as de trabajo (cuando los hay) es poco significativa en este sentido.

En los grupos de discusión se muestra con claridad esta ponderación de los bienes relacionales. Especialmente significativo es que las vivencias familiares, en muchos casos, se refieren al pasado, mientras que las actuales a los proyectos de FACIAM. El potencial evocador de los bienes relacionales está muy presente como memoria de afecto, valores e identidad en referencia a la familia y, muy actual, en referencia a los profesionales y voluntarios de FACIAM.

Gráfico 2: Narrativas de procedencia de bienes relacionales



Fuente: Elaboración propia

Una comparativa de los componentes de los BR para el caso de FACIAM aporta los siguientes resultados:

Tabla 37: Procedencia de los bienes relacionales desagregados¹⁷

Bienes relacionales	Afecto	Valores	Identidad	Total
Profesionales y/o voluntarios de proyectos Red FACIAM	9,6%	5,7%	5,7%	21%
Profesionales y/o voluntarios de otros proyectos	6,4%	3,9%	3,9%	14,2%

Fuente: Elaboración propia

A través de la participación en los proyectos y recursos de FACIAM, las personas obtienen el 9,6% de su afecto, el 5,7% de sus valores y el 5,7% de su identidad. Por parte de los profesionales y voluntarios/as de otros proyectos reciben una menor cantidad de estos mismos recursos.

Un análisis comparativo en función de algunas características de la población nos revela lo siguiente:

- » Las mujeres presentan, al igual que ocurría con el CS, un nivel de BR ligeramente más elevado que los hombres: 9,3 y 9,2 puntos respectivamente.

Tabla 38: Nivel medio de Bienes relacionales por sexo

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Varón	62,1%	32,3%	5,6%
Mujer	59,8%	34,1%	6,1%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

17 El aporte procedente de los/as profesionales y el voluntariado de las entidades es analizado en diferentes estudios, como es el caso del trabajo realizado por Reina, A., Gutierrez, S., & Cruz, C. (2024; p. 161): “En este contexto, un objetivo adicional de esta investigación fue indagar en las redes de apoyo disponibles para las personas sin hogar. Se han identificado dos categorías principales: la primera se refiere a los apoyos proporcionados por el personal técnico encargado de la atención a las personas sin hogar, y la segunda se relaciona con los apoyos brindados por otras personas en situación de sinhogarismo”.

- » En cuanto a la edad, el intervalo entre 30 y 44 años es el que presenta un valor de BR más elevado (9,8 puntos), seguido de entre 18 y 29 años (9,3 puntos) y de entre 45 y 64 años (9,1 puntos). Los mayores de 64 años son los que presentan puntuaciones más bajas (8 puntos).

Tabla 39: Bienes relacionales por edad

Bienes relacionales	Puntuación
Menos de 18 años	10,4
Entre 18 y 29 años	9,3
Entre 30 y 44 años	9,8
Entre 45 y 64 años	9,1
65 y más años	8

Fuente: Elaboración propia

- » La nacionalidad revela que, de forma similar a como ocurría con el CS, la población española presenta valores de BR más bajos (8,8 puntos) que el resto de las nacionalidades (9,5 puntos).

Tabla 40: Nivel medio de Bienes relacionales por nacionalidad

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Española	65,6%	31,2%	3,2%
Otras de la UE (menos Rumania y Bulgaria)	75%	25%	0%
Otras del resto del mundo	58,2%	34,1%	7,6%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » El análisis por continentes de procedencia nos muestra que, al igual que lo sucedido con el CS, la población procedente de Asia es la que tiene valores claramente más altos de BR (12,5 puntos), seguidos de la de América (9,7 puntos); la de África (9,4 puntos) y finalmente la de Europa (7,4 puntos).

Tabla 41: Nivel medio de Bienes relacionales por continente de procedencia

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
América	55,1%	37,1%	7,8%
África	62,1%	32,4%	5,5%
Asia	33,3%	22,2%	44,4%
Europa	72,2%	22,2%	5,6%
TOTAL	54%	38,1%	8%

Fuente: Elaboración propia

- » El estado civil arroja también diferencias con relación al BR. Así, las personas casadas o con pareja de hecho tienen valores más elevados que aquellos que están solteros, viudos o separados.

Tabla 42: Bienes relacionales medio por estado civil

Bienes relacionales	Puntuación
Soltero/a	9,2
Casado/a legalmente	10,9
Casado/a por otros ritos	12,3
Pareja de hecho	12,2
Viudo/a	8,4
Separada/o	9,8
Divorciado/a	9,3

Fuente: Elaboración propia

Tabla 43: Nivel medio de Bienes relacionales por estado civil

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Soltero/a	61%	34,7%	4,3%
Casado/a - pareja de hecho	42,2%	33,3%	24,4%
Viudo/a	90%	10%	0%
Separada/o - Divorciada/o	67,5%	28,5%	4,1%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » En relación con la situación administrativa, ambos grupos (regularidad e irregularidad o en trámite) presentan valores similares.

Tabla 44: Nivel medio de Bienes relacionales por situación administrativa

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Sí	58,8%	31,3%	9,9%
No o en trámite	57,3%	37,6%	5,1%
TOTAL	54,1%	37,9%	7,9%

Fuente: Elaboración propia

- » A diferencia de lo que ocurría con el CS, en términos de BR sí se detectan diferencias con relación a las creencias religiosas de las personas encuestadas; así, las católicas tienen 9,4 puntos, las musulmanas 9,9 puntos, las evangélicas 9,7 puntos, las agnósticas 9,1 puntos y las ateas 8,4 puntos.

Tabla 45: Nivel medio de Bienes relacionales por creencia religiosa

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Católico	60,6%	33,5%	5,9%
Musulmán	57,3%	34,7%	8,1%
Evangélico	48%	48%	4%
Agnóstico, ateo, ...	73,3%	22,4%	4,3%
Otras	60,3%	34,9%	4,8%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » También se aprecian diferencias en cuanto a la práctica, pues quienes acuden de forma más habitual, presentan mayores valores de BR que los que no lo hacen.

Tabla 46: Bienes relacionales social medio por frecuencia de asistencia oficio religioso

Bienes relacionales	Puntuación
Nunca	8,1
Casi nunca	9,2
Varias veces al año	10,1
Dos o tres veces al mes	10,2
Todos los domingos y festivos	9,8
Varias veces a la semana	10,5

Fuente: Elaboración propia

- » En cuanto a nivel de estudios alcanzado, la tendencia no coincide exactamente con la detectada en el CS, pues, aunque los niveles más bajos de estudios obtienen puntuaciones más bajas en BR, a partir de la finalización de Educación Primaria, la tendencia no se mantiene de manera regular.

Tabla 47: Bienes relacionales social medio por nivel de estudios

Bienes relacionales	Puntuación
No sabe leer ni escribir	4,8
No terminó la Educación Primaria	7,9
Finalizó la Educación Primaria	7,9
Finalizó la Educación Primaria	9,6
Finalizó la Educación Secundaria Obligatoria	9,2
Finalizó Bachillerato	9,5
Finalizó Grado medio o superior	9
Finalizó estudios universitarios	9

Fuente: Elaboración propia

- » El estado de salud muestra cierta correlación con el nivel de BR (similar a la tendencia detectada en el CS) en la medida en la que quienes tienen una salud muy buena presentan valores claramente superiores a los que la tienen muy mala.

Tabla 48: Bienes relacionales medio por estado de salud

Bienes relacionales	Puntuación
Muy buena	9,7
Bastante buena	9,7
Regular	9,1
Bastante mala	8,5
Muy mala	7,6

Fuente: Elaboración propia

- » Aquellas personas que tienen diagnosticada alguna enfermedad grave, crónica o discapacidad tienen un BR algo inferior (8,7 puntos) a quienes no la tienen (9,4 puntos).

Tabla 49: Nivel medio de Bienes relacionales por

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Discapacidad SÍ	64,3%	31,1%	4,5%
Discapacidad NO	59,3%	34%	6,7%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » El estado de ánimo de los últimos meses muestra que tienen menos BR quienes han tenido peor estado anímico: bueno o muy bueno 9,3 y 11 puntos respectivamente; malo o muy malo 8 y 8,6 puntos respectivamente.

Tabla 50: Nivel medio de Bienes relacionales por estado de ánimo

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Muy malo	64,7%	32,4%	2,9%
Malo	74,4%	23,1%	2,6%
Regular	61,2%	32,5%	4,7%
Bueno	60%	35,3%	4,7%
Muy bueno	40,5%	40,5%	18,9%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » En aquellas personas que han sufrido violencia (física, psicológica, discriminación, discurso de odio...) encontramos valores de BR ligeramente inferiores (9,2 frente a 9,4 puntos) de quienes manifiestan haber sufrido ninguna de estas situaciones.

Tabla 51: Nivel medio de Bienes relacionales por haber sufrido violencia

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Sí	61,8%	32,8%	5,4%
No	61%	32,8%	6,2%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » Algo similar ocurre cuando la violencia proviene directamente de la pareja (9,2 frente a 9,3 puntos).

Tabla 52: Nivel medio de Bienes relacionales por haber sufrido violencia pareja

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
Sí	62,7%	32,5%	4,8%
No	61,1%	32,9%	6%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia

- » Por último, cabe destacar que, tal y como ocurría con el CS, existen diferencias significativas de BR en función de la categoría ETHOS en la que se encuentran. Así, las personas que están en las situaciones recogidas en ETHOS 1 o 2 presentan unos BR de 8,9 puntos mientras que las que se encuentran en las situaciones recogidas en las categorías ETHOS 3 y 4 alcanzan un valor casi 4 puntos porcentuales por encima (11,6 puntos).

Tabla 53: Nivel medio de Bienes relacionales por categoría ETHOS

	Bajo o muy bajo	Medio	Elevado o muy elevado
ETHOS 1 o 2	65,8%	30%	4,2%
ETHOS 3 o 4	32,9%	51,3%	15,8%
TOTAL	54,1%	38,6%	7,3%

Fuente: Elaboración propia



• 06 •

Los sentidos del agregado relacional: percepciones y tensiones

El sinhogarismo, incluso en situaciones muy extremas, no anula (aunque menoscaba claramente) la dimensión relacional de las personas. A pesar de que estas sean débiles –en su dimensión de capital social o de bienes relacionales– la relacionalidad es una dimensión básica que está presente en las personas en situación de sinhogarismo como un elemento nuclear de sus procesos personales y de grupo. Esta es la conclusión esencial que se desprende de esta investigación en general y del análisis cualitativo en particular.

En este apartado queremos profundizar, desde la carga simbólica y expresiva que nos permite el análisis del discurso, en algunas dimensiones especialmente significativas del agregado relacional de las personas en situación de sinhogarismo. En primer lugar, presentaremos qué les piden a las relaciones interpersonales las personas entrevistadas. En cierta medida es una indagación sobre las relaciones "idealizadas" que ansían o han vivido.

En segundo lugar, analizaremos la tensión existente entre el capital social y los bienes relacionales: ¿qué papel juegan en la intervención social?, ¿cuáles destacan cómo prioritarios?, ¿los bienes relacionales o los de acceso a bienes materiales, de información o influencia (CS)?

Continuaremos mostrando la ambivalencia que existe en las relaciones de grupo entre iguales. Es decir, qué opinan de las relaciones entre las personas que están viviendo una situación similar en estos momentos. ¿Son estas relaciones positivas y necesarias para los procesos de inclusión? O más bien se muestran cómo negativas.

En cuarto lugar, mostramos qué valoran las personas en situación de sinhogarismo de los profesionales y voluntarios de FACIAM que resulta esencial para valorar nuestra intervención.

Y, por último, plantearemos la vivencia de las pérdidas que se hace más compleja y plural en la actualidad. Ya no solo refieren las personas en situación de sinhogarismo a pérdidas por fallecimiento o ruptura, también por la distancia social sobrevenida a los procesos migratorios y por el trauma que significa haber huido de lugares en los que las pérdidas se amontonan en las calles por causa de los conflictos armados y la violencia estructural.

6.1. Dimensiones básicas de las relaciones personales

Las personas en situación de sinhogarismo manifiestan con claridad los contornos de una buena relación personal. Entienden que esta relación debe estar (Gráfico 3) basada en el respeto, la confianza, la sinceridad, la honestidad y el compañerismo, como dimensiones fundamentales. Estas relaciones aparecen fundamentalmente en sus narrativas cómo experiencias familiares, de amistad y con los profesionales y voluntarios/as de FACIAM (Gráfico 2). Sí que se observa que en muchas ocasiones estas experiencias relacionales aparecen bajo una memoria idealizada de lo que fueron, más que desde un juicio sobre experiencias del presente. Esta memoria idealizada, como veremos más adelante, se hace mucho más densa cuando se refieren a personas relevantes, pero que han perdido su cercanía vital por diversas razones (Gráfico 7).

Gráfico 3: Los contornos de la “buena relación”



Fuente: Elaboración propia

El respeto, mencionado con profusión en todos los grupos focales, es el elemento central de las relaciones interpersonales sean estas en contextos de vida cotidiana (amigos, grupos de iguales, familia, trabajo, etc.) o en ámbitos institucionales (Servicios sociales, Centros de salud, FACIAM, etc.).

Respeto que las personas describen desde una triple dimensión: a uno/a misma, a las otras personas y a sus opiniones.

“ El respeto, respetar las opiniones, respetarse a sí mismo como persona, respetar a los demás”

(ME4)

Los procesos de exclusión social conllevan un notable incremento de la inseguridad física y psicológica; y de la incertidumbre social y existencial que genera contextos de desconfianza. Por ello, la confianza aparece como un factor destacado en los discursos sobre lo que se ansía en una relación personal. Confianza que se vive como un proceso de diálogo y escucha permanente.

“*La confianza se gana, se gana en el trayecto en que uno va dialogando a una persona*”

(ME2)

“*La confianza es saber escuchar a las personas. Es importante el que te puedan escuchar y el que tú puedas también aconsejar u opinar acerca de lo que pueda decir la persona o viceversa*”

(ME2)

Respeto y confianza son las dimensiones claves y adquieren un sentido muy denso en los procesos de intervención social. No es posible una relación productiva para los procesos de intervención sin que medie un profundo respeto y una confianza construida “en el trayecto”

“*¿Con respecto a la escucha? Sí, la diferencia de este Centro con otros es como el día de la noche*”

(ME2)

“*Lo que contribuye es el mismo respeto, la misma confianza, el querer que estés bien. Esto depende de los valores, de los principios*”

(ME2)

“ Yo no sé exactamente lo que es, pero noto que hay una especial conexión una sintonía, una creación de vínculo. Incluso se marchan del recurso y vuelven a verte y tú te acuerdas de ellos. Es verdad que no se da con todo el mundo, pero ese vínculo de confianza está dentro de esas emociones sinceras de que hay una implicación en su proceso”

(MPV5)

6.2. Los bienes de acceso y los bienes de arraigo

En los primeros años del siglo XXI se intensificó un debate en torno a la intervención social que pretendía sacarla de la mera “lógica del recurso” (Aliena, 1999) centrada en el paradigma “necesidad-recurso”; del oligopolio de ciertos actores sociales (especialmente las Administraciones Públicas); y de algunas disciplinas profesionales para abrirla a otras lógicas más complejas y relacionales (Renes et al., 2007; Vidal, 2009).

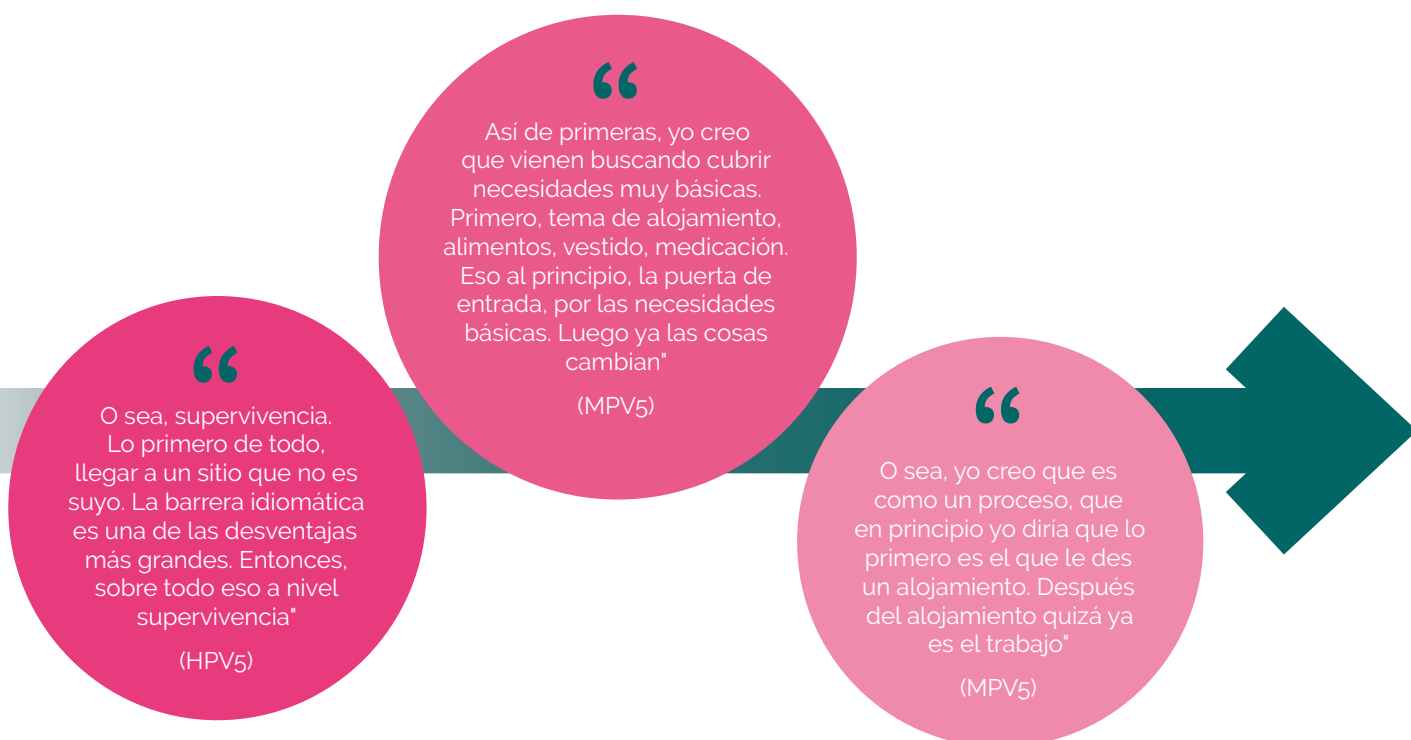
Renes et al. (2007) planteaban que las lógicas de acceso, que bien pueden representar lo que denominamos capital social en esta investigación, deberían ir articuladas con las lógicas de arraigo, que representarían los bienes relacionales. En síntesis, el planteamiento aludía a que el acceso al capital social (ayudas y recursos materiales, información e influencia) y el arraigo a los bienes relacionales (socioemocionales y de sentido) eran lógicas recursivas que no podían darse la una sin la otra. Deberían crecer de forma articulada para que permitieran procesos de transformación social personales y colectivos.

Sin embargo, desde la Gran Recesión (2009), el impacto del COVID19 y la crisis inflacionaria se han vuelto a resignificar los programas de emergencia social (Mora & De Lorenzo, 2021), centrados en la lógica de los recursos y las urgencias sociales. Esta resignificación, en cierta medida, retoma un cierto imaginario lineal en escalera que tanto sobrevoló el mundo de la intervención con personas en situación de sinhogarismo.

Si analizamos el discurso de los profesionales y voluntarios, muestran una propensión mayor, que las personas participantes en los programas, a un proceso de carácter lineal (Gráfico 4). Es evidente que no excluyen recursividades con la dimensión de los bienes relacionales, pero el discurso más denso aparece desde un imaginario centrado en la “supervivencia”, que pasa en un segundo momento al trabajo o el idioma, y así sucesivamente. En cierta medida, esta visión concuerda, en el ámbito del sinhogarismo, con las metodologías que se representaban en los años 80 con las fases

en escaleras, como referíamos, que tenían una dirección hacia arriba o hacia abajo, pero siempre lineal.

Gráfico 4: Imaginario lineal profesionales y voluntarios



Fuente: Elaboración propia

En la intervención social parece que vivimos en el eterno retorno de la famosa pirámide de Maslow (1989). Desde dicho planteamiento, muy compartido en la práctica, aunque sin explicitarlo, las personas que no tienen resueltas sus necesidades básicas (fisiológicas y de seguridad) no pueden vivir experiencias superiores de afiliación, morales o espirituales. Su propuesta de jerarquía de predominio ascendente prescribe un imaginario en escalera que priorizaría las relaciones de capital social sobre los bienes relacionales, cuestión que hemos mostrado que no siempre se presentan de este modo. A modo de ejemplo, tal como hemos visto en este estudio (Tablas 6 y 7) las personas en situación de sinhogarismo a pesar de tener necesidades sociales "no cubiertas", tienen un nivel de creencias y prácticas religiosas mayor que la población general que sí tienen resueltas, en mayor proporción, dichas necesidades.

De hecho, los profesionales y voluntarios de FACIAM son consciente de este tiempo de "emergencias" y consideran que sería deseable despen-

derse de esa etiqueta, que muchas veces están sustentados en financiaciones públicas.

“*Es básico quitar la clave de emergencia. Sí, porque yo creo que somos un poco híbridos y al final no alcanzamos ni abarcamos ni una cosa ni la otra. La emergencia para unos días, que funcionamos por la Comunidad de Madrid y tenemos unas plazas con ellos que utiliza, no ayuda. Yo la quitaría”*

(HPV5)

Sin embargo, las personas participantes en los programas de FACIAM, sin restar valor a los factores de acceso –capital social– a los que en muchos casos le otorgan prevalencia, lo formulan de manera más articulada y compleja.

“*Cuando una persona te recomienda un Centro, un lugar que te puede dar una ayuda o puede gestionar algo o que están buscando personas para trabajar eso es importante. Pero si contribuye al mismo respeto, a la misma confianza, al querer que estés bien. Entonces depende de los valores, de los principios. La ayuda y la empatía es el bienestar de la persona. O sea, todo contribuye. Hay una gama que va dirigida a esa armonía que hay en las relaciones”*

(ME2)

“*Las dos (información y empatía), pues creo que me encantó cómo lo decía y me dijo que por qué no solicitaba la IMV”*

(MES2)

Aún en situaciones sociales muy complejas recuerdan con más intensidad los factores socioemocionales como impulso para poder "levantarse" e iniciar procesos.

“ Bueno, me levanté y dije, bueno, voy a ir al centro social y cuando vine me encontré con mi trabajadora social. Yo le lancé los brazos y ella me abrazó de tal manera que yo sentí... Todo eso se me fue. Y con solo una palabra que ella me dijo”

(ME2)

Algunas personas valoran la profesionalidad por la capacidad de descubrir cuáles son tus carencias, “más allá del dinero”.

“ Vale, por eso decía yo lo de la profesionalidad, porque todo eso que pierdes un profesional que te recoge tiene que saber darlo. Que tienes esa necesidad y eso te hace recuperar confianza y autoestima. Cuando alguien te da todo eso de lo que tanto careces. Bueno, se tiene que saber que parte de su trabajo es saber cuáles son tus carencias, más allá del dinero, y claro no tratarte mal”

(HES3)

Reiteramos que este imaginario más complejo, que expresan las personas que participan de los programas de FACIAM, no minimiza las ayudas de carácter material y de recursos.

“ Cuando yo digo que una da muchas vueltas y no llegan o no te cumplen con lo que tú necesitas y que yo digo que sería mejor para mí solamente más información y que se realice la ayuda a que me traten con mucho cariño y le estén dando vueltas a las cosas...”

(ME1)

Las personas entrevistadas, en primer lugar, reclaman "cubrir las necesidades básicas" y lo valoran especialmente.

“*Pernocta, dormir, aunque sea un día*”

(HPV5)

“*Me ayudó a resolver mis problemas, como con el tema de las medicinas...tuve mucho apoyo*”

(ME1)

“*Conocí este centro que es el que me ha ayudado a hacer papeles para jubilación y para venir a comer y buscarme una habitación para de alquiler*”

(HES2)

“*Después vine aquí a XXXX y me han me han arreglado los papeles tal y ya ahora y gracias a ellos ya puedo trabajar y estar así, independiente, gracias a Dios*”

(HES2)

P • 57

Ahora bien, cuando se les pregunta directamente por las ayudas primordiales o, dicho de otra manera, qué es lo que consideras más importante se sitúan en la dimensión de los bienes relacionales.

“*El cariño lo es todo, si no, no tiene sentido la vida*”

(HES3)

“*Muy bueno, me han, me han acompañado, me han sentido arropada, me he sentido escuchada, ¿sabes?*”

(ME)

“ La vida es una sorpresa, he llegado a caer mal de salud y he tenido la gran sorpresa de que gente que ni esperaba como una mis compañeras me ha ayudado. Estaba en el hospital y para mí fue una experiencia dura, porque nadie quiere estar en el hospital, pero me ha dado grandes sorpresas de que compañeras y compañeros, gente, gente que solo conocía que en realidad yo no había hecho algo por ellos y han estado todos los días. Me decían, pero cómo qué no quieres salir del hospital. En realidad, nadie quiere estar en el hospital, pero ha sido muy llevadero y agradable porque he estado con gente y eso...”

(ME1)

Si algo manifiestan las personas en situación de sinhogarismo es la necesidad de articular las diversas dimensiones. Que las lógicas del acceso, siendo vitales y fundamentales, no son condición suficiente para los procesos de inclusión y desarrollo personal. El sentido de la vida, el cariño, la confianza, la vinculación con otras personas son dimensiones esenciales y objetivos prioritarios.

“ El dinero menos. Lo material menos. Si alguien quiere ayudarte, que alguien se vuelque contigo, claro que el dinero que vamos a decir es importante e incluso si te dieran a elegir realmente cogerías el dinero, pero yo aprecio mucho más tener lo que no has tenido nunca porque claro, en el fondo tú pierdes esa relación social con personas con las que tienes o te tienen un aprecio, entonces eso lo pierdes. Porque a lo mejor yo estaba en la calle y tenía dinero, pero si he echado algo de menos ha sido el cariño”

(HES3)

6.3. Las ambivalencias de los “grupos de iguales”

En los grupos focales se han destacado significativamente la vinculación relacional de las personas que participan en estos programas con los profesionales y voluntarios, con sus amigos y familiares, que ocupan un lugar destacado en los bienes relacionales especialmente, y las relaciones “entre iguales”, es decir con otras personas que también están en situación de sinhogarismo. Aunque en todas las esferas relacionales existen algunas experiencias negativas que se relatan como anécdotas singulares dentro de una normalidad positiva.

“*Mi madre, yo creía en ella, yo tenía apostadas esperanzas, pero ahora de verdad, ha sido como una extraña para mí. Así que espero que no tenga que verla más”*

(HE2)

“*Yo creo que a las personas que no nos cuadran, más que ponerles algo, yo les quitaría lo que les provoca ser de esa manera, claro, como un tío que vive amargado y viene aquí, se dedica a amargar a todo el mundo”*

(HES3) (sobre un profesional)

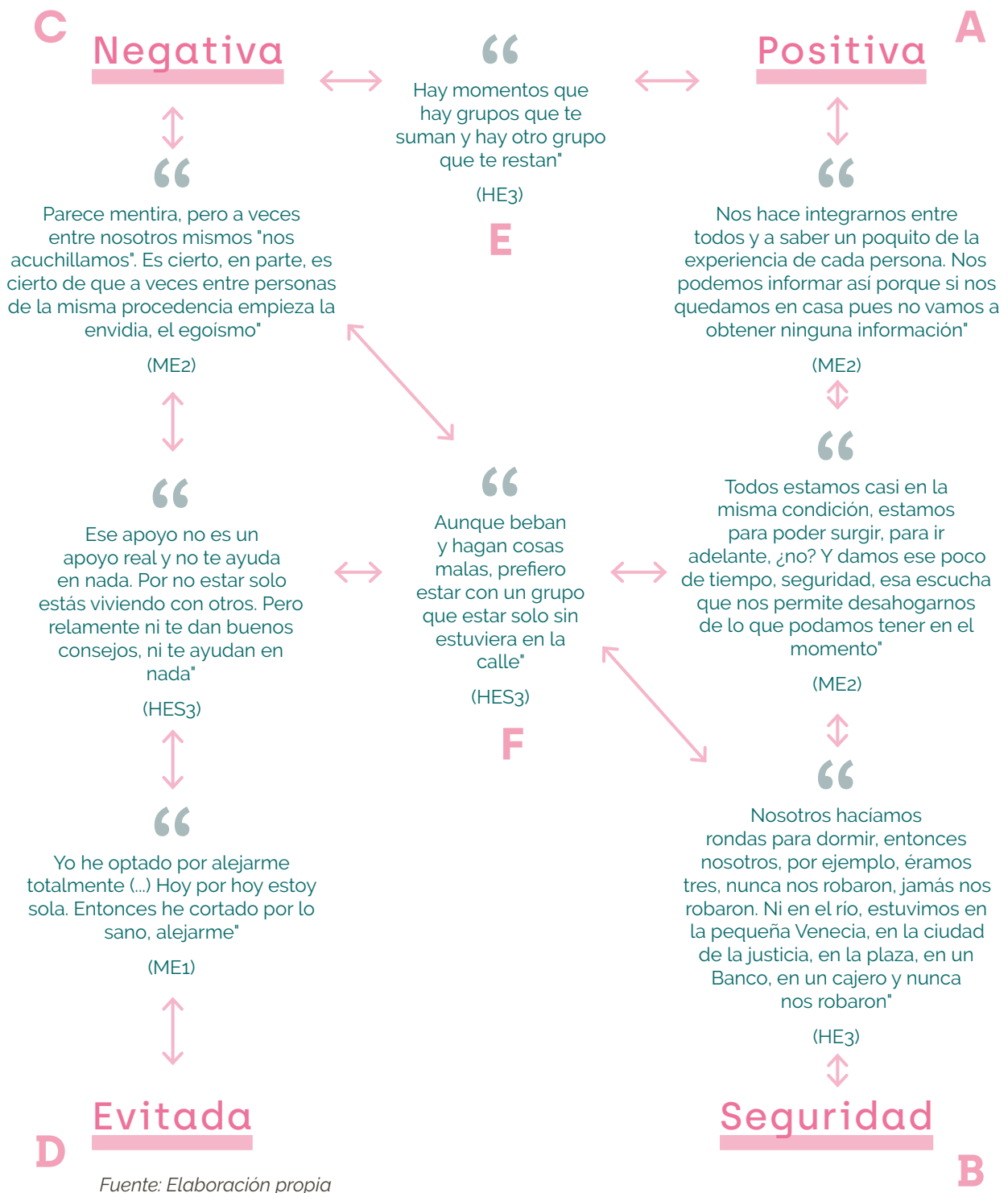
“*Hay una persona (voluntaria) que yo no sé qué pinta aquí. Lo único que hace es meter cizaña e insultar”*

(HES4)

A veces, las experiencias que se relatan de las familias (a pesar de haber sido relatadas con una normalidad positiva) también son complejas, aunque en los grupos han sido menos frecuentes con la excepción de las situaciones de violencia de género que expresamos en el apartado primero. Sin embargo, las experiencias sobre el grupo de iguales han sido muy ambivalentes y, además, han sido muy frecuentes.

En síntesis, podemos expresar las dinámicas entre iguales con cuatro polos interrelacionados (Gráfico 5) que se mueven entre las aportaciones positivas (A) y de seguridad (B) y entre las negativas (C) y las evitadas (D), pasando por situaciones intermedias (E, F).

Gráfico 5: Dinámicas relacionales entre iguales



El grupo de iguales se presenta como un soporte fundamental que otorga seguridad existencial –“nunca nos robaron”–; confianza y escucha “para ir adelante” e identidad de grupo conociendo la “experiencia de cada persona”. Pero al mismo tiempo se conforma como un escenario de “acuchillamiento”¹⁸ negativo desde la “envidia y el egoísmo”, por tanto, hay que tender a evitar esos espacios, “cortar por lo sano”. Es más, aunque los espacios sean negativos, la situación es tan dura que, dándole la vuelta al refrán, parece que es mejor estar “mal acompañado que solo”. La necesidad de seguridad y acompañamiento se presentan por encima de la bondad de las personas.

Desde la lógica de la intervención social la clave está en descubrir y promocionar los grupos que te suman, la posición E del gráfico, de los que restan. Porque sí que parece indudable que los grupos son básicos en el agregado relacional positivo de las personas en situación de sinhogarismo.

“Entonces me pueden pasar conocimientos porque alguien ha llegado antes que yo o después que yo y viceversa. nos damos la información. mira esto, esto he podido conseguir yo a través de e este centro social y tú también estás en las mismas condiciones porque siempre cada migrante que llega, pues empezamos...”

(ME2)

“Estos grupos me ayudaron a salir de la depresión que tenía por todo lo que había vivido y ahora vivo cosas difíciles, pero las manejo de mejor manera”

(ME1)

“Y de verdad que estoy muy agradecida y es gustosa de conocer a compañeros acá en realidad donde todos nos apoyamos”

(ME2)

18 En la transcripción mencionada se hace referencia metafórica al “acuchillamiento” y no literal.

“ Para mí (el grupo en la calle) fue como mi gran familia en ese momento. Entonces yo lo digo como en todas las familias hay malos y buenos que te aconsejan mal y que no te aconsejan bien, ¿no? Y bueno y no, en la calle es directamente igual, tenemos los buenos que te aconsejan bien y los que te aconsejan mal, hay los que te suman y los que te restan. En la familia también pasa, ¡eh!, no toda la familia es una cajita de cristal de diamante”

(HES3)

“ Y aquí en este grupo, mis compañeros me han dado un Consejo, me han ayudado muchísimo y agradezco mucho a Dios y a estar en este grupo”

(ME4)

6.4. Los profesionales y el voluntariado de FACIAM

Las personas que integran las entidades vinculadas a FACIAM (profesionales y voluntarias) son una fuente relevante de CS y BR para las personas en situación de sinhogarismo: el 31,1% del capital social y el 21% de los bienes relacionales de las personas encuestadas proviene de los proyectos de estas entidades.

Un análisis comparativo de los porcentajes de CS y BR procedentes de FACIAM, según distintas categorías de análisis, revela la existencia de diferencias. Así, se puede observar que, el 31,7% del CS de las mujeres, procede de FACIAM, mientras que para los hombres es el 30,1%. Es decir, los proyectos desarrollados por las entidades se convierten en una fuente de CS algo más relevante para las mujeres que para los hombres.

De esta forma, podemos identificar las características de aquellas personas para las que el CS y los BR aportados por FACIAM son más relevantes:

- » Sexo: mujeres.
- » Edad: 65 años y más.
- » Nivel de estudios: no terminó la Educación Primaria.
- » Estado civil: viudo/a.
- » Categoría ETHOS: 1 y 2
- » Nivel de salud: bastante mala.
- » Dependencia o enfermedad grave: sí.
- » Estado de ánimo: muy malo.

Tabla 54: Capital social y bienes relacionales aportados por FACIAM

	Capital social	Bienes relacionales
Sexo		
Hombre	30,1%	20,7%
Mujer	31,7%	21,7%
Edad		
Entre 18 y 29 años	30,7%	20,2%
Entre 30 y 44 años	29,4%	19,4%
Entre 45 y 64 años	32,1%	22,3%
65 y más años	32,3%	22,3%

Estudios alcanzados		
No sabe leer ni escribir	sin datos ¹⁹	sin datos
No terminó la Educación Primaria	35,7%	26,1%
Finalizó la Educación Primaria	29,9%	19,7%
Finalizó la Educación Secundaria Obligatoria	34,1%	23,4%
Finalizó Bachillerato	28,6%	19%
Finalizó Grado medio o superior	30%	19,8%
Finalizó estudios universitarios	32,1%	22,5%
Finalizó la Educación Secundaria Obligatoria	34,1%	23,4%

Nacionalidad		
Española	31%	22,3%
Otra	31%	19,7%

Estado civil		
Soltero/	30,8%	20,8%
Casado/a legalmente	31,8%	18%
Casado/a por otros ritos	30,5%	15,9%
Pareja de hecho	25,9%	18,6%
Viudo/a	35,6%	24,1%
Separado/a	29,3%	19,6%
Divorciado/a	33,1%	23,8%

Categoría ETHOS		
ETHOS 1 o 2	32%	21,8%
ETHOS 3 o 4	24,7%	15,4%

¹⁹ Los datos obtenidos no cuentan con la base muestral suficiente.

Nivel de salud		
Muy mala	31,7%	24%
Bastante mala	37,1%	25,6%
Regular	30,9%	20,7%
Bastante buena	29,3%	19,6%
Muy buena	31,5%	21%

Discapacidad o enfermedad grave		
Sí	32,2%	22,4%
No	30,2%	20%

Estado de ánimo		
Muy malo	36,1%	25,7%
Malo	34,4%	23,1%
Regular	31,4%	21,1%
Bueno	28,8%	19,5%
Muy bueno	31,1%	20,5%

Fuente: Elaboración propia

El desarrollo de este análisis comparativo ofrece un perfil que, de alguna manera, revela una apuesta por la vulnerabilidad más extrema dentro de la exclusión social grave que por sí conlleva el sinhogarismo.

En los grupos focales ha sido constante y reiterada las referencias positivas a los profesionales y personas voluntarias, salvando excepciones puntuales, que mencionábamos en el apartado anterior. Podemos agrupar estas referencias positivas en torno a tres conceptos: profesionalidad, cercanía y valores (Gráfico 6).

Gráfico 6: Aportes de las personas profesionales y voluntarias de FACIAM

Profesionalidad



“

Estás con depresión y entras aquí siempre te entienden. Quiero decir, todos los profesionales de corazón”

(ME1)



“

No sé si es que yo he conocido muy mala gente en esta vida, pero la verdad es que todos los que trabajan son de una profesionalidad exquisita, ¿no?”

(HES3)



“

Lo importante es lo que saben, lo importante es la cercanía y ser profesional. Al 50%, ambas cosas”

(HES2)

Cercanía



“

Porque es que ella está muy centrada en mi problema. Ya, yo creo que es una mujer que es como si fuera mi madre”

(ME4)



“

Yo personalmente veo el cariño de los profesionales, claro que yo creo que muchas veces cuando hacen lo que hacen, lo hacen por encima de su obligación”

(HES3)



“

Yo siempre vengo porque están siempre detrás de mí, apoyada... yo he tenido problemas muy grandes, pero ellos me mantenían”

(ME1)

Valores



“

Trabajan muy bien lo espiritual, porque ellas lo viven, es el amor”

(HE4)



“

A ella, la voluntaria, le encantaba su trabajo venía, y ya no solo a mí, a otros compañeros y venía apoyándonos, y ino tenía por qué hacerlo! Yo me quito el sombrero”

(HES3)



“

Hay gente que les habla mal de ellas (religiosas), a los pobres las están maltratando y ellas siguen diciendo: ven que te voy a curar la pierna, vamos a la enfermería”

(HES4)

Las personas que participan en los programas de FACIAM reconocen la profesionalidad de las personas de los Centros y proyectos.

En este sentido reconocen por una parte su aportación en términos de capital social, la cual es muy destacable para las personas, especialmente en situaciones extremas. Encontramos en este sentido, un sinfín de referencias relativas a cuestiones de acceso a bienes, información y orientaciones:

“ *Las dos (información y empatía), pues creo que me encantó cómo lo decía y me dijo que por qué no solicitaba la IMV*”

(MES2)

“ *Personalmente yo en el último año, si no estoy aquí estaría bajo un puente. Pero no sé yo, porque soy hoy quién soy. Sin ellos no, no tendría ni el trabajo, ni estudios, ni papeles, así que yo les estoy muy agradecido*”

(HE2)

“ *En 2021 me apoyaron mucho, que fue cuando yo me quedé sin trabajo, que después de la vacuna me dio un tromboembolismo pulmonar. Perdí mi trabajo y yo nunca llegué a pensar que iba a estar en esa situación. Era una mujer próspera, independiente, echada para adelante y de repente me quedé sin salud, sin dinero, sola. Sin ellos...*”

(ME1)

“ *Me ayudó a resolver mis problemas, como con el tema de las medicinas...tuve mucho apoyo*”

(ME1)

Además, lo hacen añadiendo, habitualmente, algún tipo de adjetivación: "con corazón", "exquisitos". Hay un aporte cualitativo al quehacer profesional que es altamente valorado y reconocido. El cariño recibido, el trato respetuoso o el mero hecho de que se dirijan a ellos por su nombre:

“ Valoro el respeto con que nos tratan”

(ME1)

“ ¿Con respecto a la escucha? Sí, la diferencia de este Centro con otros es como el día de la noche”

(ME2)

“ El personal técnico, voluntarios son muy amables”

(ME1)

“ El afecto desde el primer día que vine. Todos se quedaron con mi nombre, todos me llamaban por mi nombre. Desde el primer momento empecé por la puerta y voy bajando y cada uno me preguntaba cómo me llamaba...Era increíble. En eso va el afecto, el cariño y esa ayuda incondicional porque ellos son voluntarios”

(HES4)

“ Sí, sí, eso queda en la parte emocional, es muy amable. Estás con depresión y entras aquí siempre te entienden. Quiero decir, todos son profesionales de corazón”

(ME1)

En segundo lugar, la cercanía, en la que se acumulan la mayoría de las referencias, que se expresa como cariño, presencia continua y desde metáforas familiares ("como mi madre"). Esa cercanía se manifiesta en el tiempo dedicado, la escucha y la personalización:

“ La trabajadora social que me ha tocado, pues siempre ha tenido tiempo para escucharme, a pesar de bueno, no he tenido cita, pero en mi momento más difícil nunca, nunca se ha negado a escucharme”

(ME2)

“ Yo he convivido con ellas mucho tiempo y su disponibilidad y disposición es lo que más valoro”

(HE4)

“ En otros centros el trabajo es más bien grupal, menos individual, no tienen tanto interés en ti personalmente”

(HES4)

P • 69

De hecho, cuando le preguntas a las personas voluntarias y trabajadoras por qué creen que las personas participantes en los programas le valoran coinciden con ellas:

“ Sería gracias por la orientación, por el tiempo”

(HPV5)

“ Gracias por haberme escuchado y haberme dado entrada a tu casa”

(MPV5)

“ Yo no sé exactamente lo que es, pero noto que hay una especial conexión una sintonía, una creación de vínculos. Incluso se marchan del recurso y vuelven a verte y tú te acuerdas de ellos. Es verdad que no se da con todo el mundo, pero ese vínculo de confianza está dentro de esas emociones sinceras de que hay una implicación en su proceso”

(MPV5)

Tras las referencias familiares (padres, madres, abuelas y hermanas) las personas profesionales y voluntarias de FACIAM ocupan un lugar destacadísimo. Las metáforas familiares “es como de la familia” (ME2) o de amistad son continuas: “es cómo un súper-amigo” (ME2).

Desde el punto de vista de la intervención social es muy relevante cuidar estos vínculos que son los que propician posibilidades de cambio. No son condición suficiente para un buen proceso, pero son condición necesaria y distintiva de FACIAM. Pero, a la vez surge una alerta con respecto a esta cercanía y es el peligro de paternalismo profesional que brota de una vinculación no cuidada y acompañada. En el trabajo con personas, siempre las mayores virtudes se aproximan a los peligros más importantes.

Por último, cabe destacar el ámbito de los valores. Las personas participantes estiman, incluso como un testimonio interpelador, el trabajo que hacen las personas voluntarias y profesionales de FACIAM: “me quito el sombrero”, permanecen “a pesar de los insultos”. El pago, que descoloca e interroga, al menosprecio es la sonrisa:

“ Por eso digo yo que para mí siempre es algo que realmente hacen, porque es su trabajo, pero muy por devoción, por algo que realmente les gusta. Tú eres completamente reactivo a todo lo que te dicen. Cualquiera de nosotros lo hubiéramos dicho al otro, pues mira, que te den por... Y en cambio ellos siguen y siguen y tú les fallas y al día siguiente te pagan con una sonrisa. Eso no te lo hacen ni tu mejor amigo”

(HES3)

“ En el centro he aprendido muchísimas cosas y me han enseñado a valorar la vida, mi vida”

(ME4)

“ Muy bueno, me han, me han acompañado, me he sentido arropada, me he sentido escuchada, sabes”

(ME1)

Así, uno de los factores fundamentales de FACIAM es esta capacidad referencial de su profesionales y voluntarios. Algo, que es percibido por los mismos agentes de FACIAM:

“ Yo he convivido con ellas mucho tiempo y su disponibilidad y disposición es lo que más valoro”

(HE4)

“ La trabajadora social es como una familia”

(ME2)

“ Pues siempre está esa palabra, o sea, que te levantas, que te sustenta, que te da ese ímpetu para para continuar”

(ME2)

“ La trabajadora social, por ejemplo, cuando estaba en la calle me tuvo que poner una "pistola en la cabeza" para casi todo lo que solicité y ahora tengo y soy”

(HES3)

6.5. Pérdidas, distancias, rupturas relacionales y colectivas

En los estudios sobre el sinhogarismo ha ocupado un lugar destacado el análisis de los llamados sucesos vitales estresantes (SVE) para explicar la causa de la situación de sinhogarismo, en algunos casos; los efectos psicosociales sobre las personas que las sufren e indicar algunas estrategias de intervención social (Muñoz et al., 2023). Entre los SVE destacan aquellos en relación con las pérdidas. De manera paradigmática las de un padre o una madre, la de una hija/o o rupturas de pareja complejas.

En esta investigación hemos analizado estas pérdidas con relación al CS y los BR. En la Tabla 55 observamos que más del 80% de las personas entrevistadas refieren pérdidas significativas en sus vidas.

Tabla 55. A lo largo de tu vida, ¿has sentido la pérdida (por muerte o separación) de alguna persona que fuera especialmente cercana a ti?

SÍ	82,2%
NO	17,8%

Fuente: Elaboración propia

En un grupo de 45 años de media este dato puede ser poco significativo. Ahora bien, lo más relevante es que el 50,3% refieren que su situación actual tiene una relación directa con su situación de sinhogarismo. Son continuas las referencias al pasado para valorar la situación actual.

“ Mi padre murió hace mucho y lo echo de menos porque si mi padre hubiera estado a mi lado yo no habría pasado tantas cosas malas”

(ME4)

“ Mi hermano era un alma limpia. Él hubiera evitado...”

(ME2)

Tabla 56. ¿Crees que esa pérdida se relaciona con el proceso de deterioro socioresidencial que has vivido?

SÍ	50,3%
NO	49,7%

Fuente: Elaboración propia

La mayoría de estas personas significativas (Tabla 57) son la madre o el padre (58,2%), seguidas de lejos por las parejas y los hijos/as. La figura de las abuelas, en los grupos focales, son también muy reveladoras.

“ Me ha venido mi abuela. La persona más importante de mi vida. Me ha educado, me ha dado amor, cariño. Tenía la mente muy abierta. Me ha ayudado más que lo material, para mí es más importante los sentimientos que el dinero ”

(MES4)

“ Mi abuela, amor incondicional, cariño, cariño. Estar con ella, eso, eso es...”

(HES4)

P • 73

Tabla 57. ¿Qué relación tenías con dicha persona?

	%
Madre o padre	58,2%
Pareja o hijo/a	16,4%
Otros familiares	13,1%
Amistades y otros	12,3%

Fuente: Elaboración propia

El aporte fundamental de CS (Tabla 58) es la ayuda económica, mientras que la información y los enlaces para la ayuda son casi 10 puntos inferiores. Hay que notar que la mayoría de estas personas significativas no han aportado CS a las personas en situación de sinhogarismo, el 52,7% no han ayudado económica o materialmente y en torno al 60% con información o contactos.

Tabla 58. Dimensiones de Capital social obtenidos de las personas significativas

	%
Ayuda económica o material	47,3%
Información sobre dónde conseguir ayuda	38,1%
Ponerte en contacto con personas que te puedan ayudar	39,0%

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 59 observamos como la mayoría de aporte de CS está compartida por las madres y los padres.

Tabla 59. Procedencia Capital social por personas significativas

	Madre o padre	Pareja o hijo	Otros familiares	Amistades
Ayuda económica o material	78,5%	50,0%	56,8%	Sin datos
Información sobre dónde conseguir ayuda	66,7%	35,0%	45,9%	Sin datos
Ponerte en contacto con personas que te puedan ayudar	66,0%	37,5%	45,9%	Sin datos

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a los BR (Tabla 60) observamos, en sentido inverso al CS, que los aportes son muy mayoritarios. Especialmente las personas en situación de sinhogarismo pierden BR de las personas significativas que ya no están con ellas. Casi el 80% compartían cariño, cercanía; alrededor del 75% eran una referencia en los valores y los consejos y, por último, el 66% le otorgaban una identidad social relevante.

Tabla 60. Dimensiones de Bienes relacionales obtenidos de las personas significativas

	%
Compañía, cariño, conversación, ...	79,9%
Valores, consejos para vivir bien	74,8%
Formar parte de un grupo	66,1%

Fuente: Elaboración propia

Aunque las figuras paternas y maternas siguen siendo las más relevantes, en los BR el origen está muy equilibrado entre el rol de las diversas relaciones. Hay una mayor pluralidad en el origen, aunque también es más complejo sustituirlas, cosa que es menos evidente en el CS.

Tabla 61. Procedencia Bienes relacionales por personas significativas

	Madre o padre	Pareja o hijo	Otros familiares	Amistades
Compañía, cariño, conversación, ...	93,8%	92,5%	97,3%	92,9%
Valores, consejos para vivir bien	94,4%	80,0%	89,2%	71,4%
Formar parte de un grupo	87,5%	72,5%	81,1%	78,6%

Fuente: Elaboración propia

En los grupos focales las referencias a las pérdidas de personas significativas han sido reiteradas, constantes y pronunciadas siempre con una alta carga emotiva, cercana al llanto en muchas ocasiones, como en la mayoría de los estudios sobre SVE. Lo relevante ha sido cómo las pérdidas se han articulado en un complejo entramado de percepciones, experiencias personales y colectivas y emociones "traumáticas" muy complejo (Gráfico 7). Sin duda, los fallecimientos de personas significativas, especialmente familiares como hemos señalado, son una experiencia extensamente compartida. Estas pérdidas, en algunas ocasiones, son muy numerosas y afectan a muchas personas de la misma familia. Tal como mencionábamos más arriba estos fallecimientos son leídos cómo una causa directa de la situación de sinhogarismo.

También las referencias a las rupturas relacionales de diverso signo: con la familia, los amigos y conocidos porque "todo el mundo desaparece" (MES1). Estas rupturas son fuentes de motivación y resiliencia cuando se logran resarcir:

“ Porque yo llego un momento que ya no pensaba en mí tampoco. Nadie me quiere, nadie sabe de mí (...) pero por ejemplo me vi con mi hermano hace poco y nos dimos un abrazo y a mí me ha hecho...hace 5 años que ni me hablaba”
(HES3)

Gráfico 7. Pérdidas, distancia y rupturas

“

Mira, yo he tenido pérdidas terribles. Perdí a mi madre de cáncer y a mi padre, también de cáncer. A uno de mis hermanos. Siempre estaba apoyándome. Terrible y otro hermano con las pérdidas se suicidó"

(HES4)

“

Mi abuela, amor incondicional, cariño, cariño. Estar con ella, eso, eso es"

(HES4)

“

Echo de menos un amigo. Era como mi hermano... Su lealtad, sinceridad, estaba ahí, siempre, ¿sabes?"

(HES3)

“

Y mi familia se murieron mis padres y se rompió el vínculo familiar"

(HES2)

“

En mi país está la guerra, ha muerto mucha gente en mi pueblo. Ver la gente muerta y no puedes ayudarlos. Esto no se va siempre vas a pensar en esto mientras vivas"

(ME2)

“

Pues sí, claro yo no tenía cariño de nadie. Yo me he sentido muy solo ¿sabes?"

(HES3)

“

Vine en 2008 por la guerra, porque a mi hijo se lo llevaron y apareció muerto. Entonces tengo mucho horror de la guerra y a mi segunda hija se la llevaron a la montaña también"

(ME1)

“

Tú te quedas sin un duro y todo el mundo desaparece. Ya no hay amigos, conocidos"

(MES1)

“

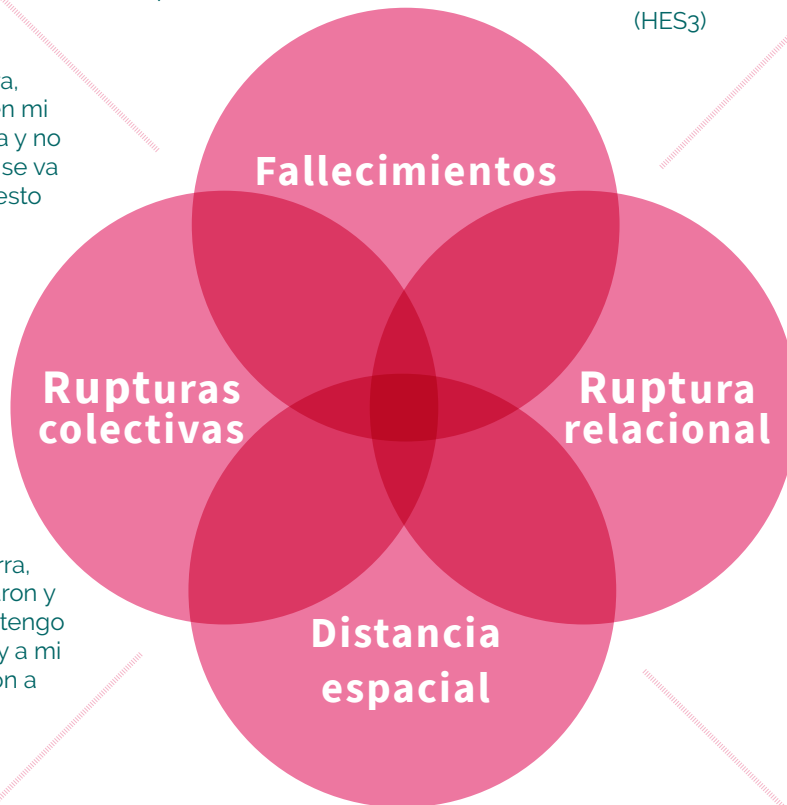
Una en su país tiene la familia, o sea podemos hablar con nuestros familiares, pero no le vamos a contar, no le contamos. Están lejos..."

(ME2)

“

La familia, que está lejos, en mi país. Y una cosa te voy a decir: las mascotas. Parece una tontería, pero te levantan muchos sentimientos"

(HE3)



Fuente: Elaboración propia

En los últimos años el perfil sociodemográfico de origen de las personas en situación de sinhogarismo ha variado considerablemente en España. En la muestra de esta investigación más de 60% son personas de origen extranjero y el INE cifra en torno al 50% las personas de origen extranjero en situación de sinhogarismo. Esta realidad hace intensificar el valor de las pérdidas por distancia espacial (Gráfico 7). Son personas que estando vivas e incluso en relación con ellas la distancia no permite que sean un apoyo y una referencia. Es más, en muchas ocasiones no puedo, o no quiero, compartir la situación que vivo por no preocuparlos,

“*no le vamos a contar, no le contamos. Están lejos...*”
(ME2)

Varias personas participantes ante la pregunta sobre las pérdidas preguntaban: ¿pero tienen que estar muertas, o valen personas que están lejos?

Las pérdidas por distancia espacial, y por tanto relacional, presentan una viveza especial porque la “herida” se alimenta constantemente. Siendo esta “herida” un factor esencial para la intervención social, como dice alguno de los participantes en el grupo de profesionales y voluntarios:

“*Lo que yo trato con ellos, sobre todo como el duelo migratorio. El hecho de haberse tenido que venir hasta aquí, dejar la familia, el no conocer a nadie dónde está su identidad social, incluso, o sea, al final están, pues desnudos, literalmente*”
(HPV5)

“*Literalmente desnudos relacionalmente que es vivido en muchas ocasiones como un auténtico trauma: necesidades de otro tipo más emocionales, más de lo que hablaba el compañero, pues a raíz del trauma que han sufrido. En algunos casos, pues te hablan de necesidades, de reconectar con su familia, es que ya son cosas un poco más que van un poco más allá*”
(MPV5)

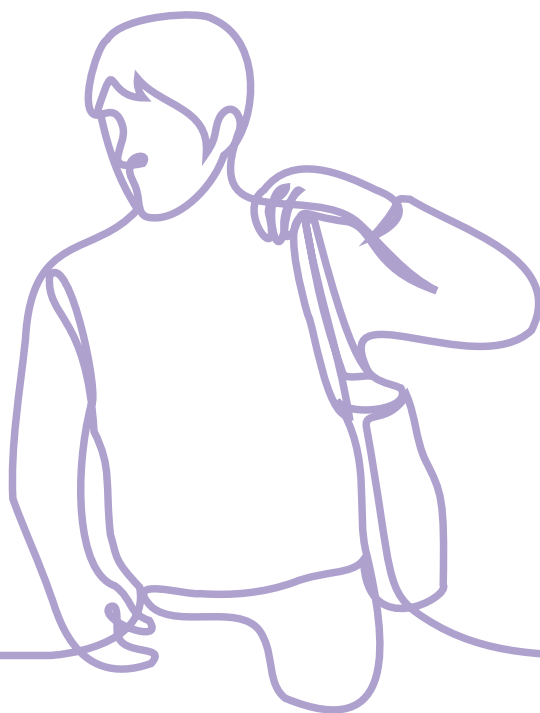
Por último, es muy relevante tomar en cuenta otro ámbito de las pérdidas que hemos denominado rupturas colectivas (gráfico 7). Estas tienen que ver con el horror de la guerra y la violencia estructural. No son solo rostros concretos reconocibles, también vecinos desconocidos que están "muertos en las calles" (ME2). Dicha experiencia, no se va a olvidar nunca y "Siempre estará mientras viva" (ME2)

Sin duda, son expresiones del llamado estrés postraumático que acompaña a muchas personas refugiadas y que adquieren, o deberían adquirir, una especial atención en los procesos de intervención social. Así lo reconocen los agentes de FACIAM:

“*Vienen con mucho trauma acumulado*”

(HPV5)

Las pérdidas, los SVE son un factor decisivo para analizar el agregado relacional de las personas en situación de sinhogarismo, pero al mismo tiempo, deben ser una palanca a tener en cuenta en los procesos de intervención. En algunos casos desde la intervención psicológica especializada, en otros desde grupos de autoayuda o en los grupos por razón de origen en los cuales pueden compartir experiencias comunes de reconstrucción.



• 07 •

Conclusiones

Más de la mitad (54,1%) de las personas en situación de sinhogarismo presentan un **capital social** bajo o muy bajo; el 38,6% un capital social medio y únicamente el 7,3% un capital social elevado o muy elevado (ver Tabla 17). La media de capital social para las personas encuestadas es de 13,4 puntos sobre un máximo posible de 35,6. Esto se debe a que, frecuentemente, las personas en situación de sinhogarismo han perdido una parte significativa de sus relaciones sociales y, aun en casos donde estas relaciones se dan con cierta frecuencia (con familiares, amistades o vecinos/as), suelen ocurrir entre personas que se encuentran en situaciones similares, lo que limita significativamente el acceso a bienes o recursos que podrían mejorar su situación económica de manera relevante.

En términos de capital social, la posición económica relativa es crucial, por lo que gran parte de este capital procede de aquellos en una posición claramente superior: los profesionales y las personas voluntarias de los proyectos en los que participan. Así, más de la mitad del capital social de las personas encuestadas procede de su relación con profesionales y

voluntarios/as (31,1% de FACIAM y 21,9% de otros proyectos)²⁰. A continuación, las amistades (18,8%) y la familia (15,4%) son las que más contribuyen. La aportación del vecindario, compañeros/as de trabajo (cuando los hay) o personas del centro religioso en el que participan es poco significativa en este sentido. El análisis cualitativo corrobora la aproximación cuantitativa, ya que la mayoría de los relatos sobre capital social giran en torno a los recursos de FACIAM u otros recursos sociales y, en segundo lugar, al apoyo de familiares y amistades (ver Tabla 18).

Dentro de las aportaciones de los distintos/as profesionales y de las personas voluntarias, cabe destacar que las vinculadas a entidades de FACIAM hacen una mayor contribución a los diferentes ámbitos del capital social que los profesionales de otras entidades (ver Tabla 19).

Por su parte, en relación con los **bienes relacionales**, se observa que el 61,4% de las personas encuestadas los poseen bajos o muy bajos, el 32,8% un nivel medio y solamente el 5,8% presenta bienes relacionales elevados o muy elevados (ver Tabla 35). La media es de 9,2 sobre un máximo de 21,1. A pesar de las debilidades relacionales mencionadas en el apartado de capital social, al considerar los bienes relacionales, encontramos diferencias significativas, ya que factores como el afecto, los valores o la identidad no están directamente relacionados con la posición socioeconómica, lo que permite obtener puntuaciones proporcionalmente más altas en bienes relacionales que en capital social.

El 24,1% de estos proviene de las relaciones familiares y el 23,8% de amistades. A continuación, los profesionales y las personas voluntarias de FACIAM contribuyen con un 21%, seguidos por otros proyectos (14,2%) y el ámbito religioso (8,9%). La aportación del vecindario y compañeros/as de trabajo (cuando los hay) es también poco significativa en este aspecto (ver Tabla 36).

De forma similar a como ocurría con el CS, las aportaciones a los componentes de los BR de los distintos profesionales y de las personas voluntarias vinculadas a entidades de FACIAM es significativamente superior a la que hacen los profesionales de otras entidades (ver Tabla 37).

El 31,7% del CS de las mujeres, procede de FACIAM, mientras que para los hombres es el 30,1%. Es decir, los proyectos desarrollados por las entidades se convierten en una fuente de CS algo más relevante para las mujeres que para los hombres. Estas diferencias se dan en otras categorías y de análisis y revelan un perfil para el que el CS y los BR aportados por FACIAM son especialmente relevantes:

- » Sexo: mujeres.
- » Edad: 65 años y más.
- » Nivel de estudios: no terminó la Educación Primaria.
- » Estado civil: viudo/a.

²⁰ Tal como dijimos en la nota 13: “se entiende que estas ayudas no procedan de los recursos personales de los profesionales y voluntarios/as, sino que son ayudas institucionales (acorde al funcionamiento de las entidades y de los proyectos) a través de los cuales se dan estas relaciones”.

- » Categoría ETHOS: 1 y 2
- » Nivel de salud: bastante mala.
- » Dependencia o enfermedad grave: sí.
- » Estado de ánimo: muy malo.

Los participantes de los programas de FACIAM destacan la profesionalidad, la cercanía y los valores de los/as profesionales y voluntarios/as de estas entidades. Reconocen la importancia del apoyo recibido en términos de acceso a bienes, información y orientación, que ha sido crucial en situaciones extremas, pero las referencias positivas a los profesionales y personas voluntarias y a su forma de trabajar y a su trato cotidiano son constantes. Hay un aporte cualitativo al quehacer profesional que es altamente valorado y reconocido. Desde el punto de vista de la intervención social es muy relevante cuidar estos vínculos que son los que propician posibilidades de cambio. No son condición suficiente para un buen proceso, pero son condición necesaria y distintiva de FACIAM. Por ello, tras las referencias familiares (padres, madres, abuelas y hermanas) las personas profesionales y voluntarias de FACIAM ocupan un lugar destacadísimo.

Por último, cabe destacar el hecho de que más del 80% de las personas entrevistadas refieren pérdidas significativas en sus vidas (Tabla 55). Pero es más llamativo todavía el que el 50,3% refieran que su situación actual tiene una relación directa con estas pérdidas, las cuales se han articulado en un complejo entramado de percepciones, experiencias personales y colectivas y emociones "traumáticas" muy complejo (Gráfico 7). Sin duda, los fallecimientos de personas significativas, especialmente familiares como hemos señalado, son una experiencia extensamente compartida.

La dimensión relacional se configura como un espacio de vulnerabilidad para las personas en situación de sinhogarismo; las situaciones de soledad y falta de apoyo social, las pérdidas de personas importantes, la existencia de distancia debido a los procesos migratorios... interfieren directamente en su realidad de exclusión social; pero también se vislumbran como una oportunidad en términos de apoyos concretos y de motivación para el cambio. Cuestiones como el afecto, los valores y el sentido de pertenencia se consolidan como recursos eficaces y eficientes que no detraen recursos de la ayuda material ofrecida y sin embargo la potencian de manera significativa.

• 08 •

Constataciones

Todas estas cuestiones deben ser tomadas en cuenta en el proceso de intervención social, tanto para calibrar la adecuación y suficiencia del capital social aportado, como en la calidad relacional en la intervención distintiva de FACIAM. Para ello, recogemos una serie de constataciones que pueden servir como punto de partida previo a la reflexión y la construcción de las propuestas de intervención.

Constatación 1

A través de la participación en los proyectos y recursos de FACIAM, las personas obtienen el 12% de su ayuda material, el 12% de su información y el 7,1% de su influencia. Por parte de los/as profesionales y voluntarios/as de otros proyectos reciben una menor cantidad de estos mismos recursos. Es decir, la red de entidades especializadas en el trabajo con personas en situación de sinhogarismo proporciona mayor cantidad de capital social que los servicios sociales públicos o las entidades especializadas en la atención a personas migrantes.

Constatación 2

Se aprecia que el 24,1% de sus BR procede de sus relaciones familiares y, un 23,8% de sus amistades. A continuación, son los profesionales y voluntarios/as de FACIAM quienes más contribuyen (21%). El factor relacional debe ser tenido en cuenta en los programas de intervención social dada su influencia en muchos procesos.

Constatación 3

En la intervención social parece que vivimos en el eterno retorno de la famosa pirámide de Maslow. Las personas en situación de sinhogarismo a pesar de tener necesidades sociales "no cubiertas", tienen un nivel de creencias y prácticas religiosas mayor que la población general que sí tienen resueltas, en mayor proporción, dichas necesidades.

Constatación 4

El acceso al capital social (ayudas y recursos materiales, información e influencia) y el arraigo a los bienes relacionales (socioemocionales y de sentido) son lógicas recursivas que no podían darse la una sin la otra. Deberían crecer de forma articulada para que permitieran procesos de transformación social personales y colectivos.

Constatación 5

Las personas que integran las entidades vinculadas son una fuente relevante de CS y BR para las personas en situación de sinhogarismo; especialmente en situaciones extremas. Desde el punto de vista de la intervención social es muy relevante cuidar estos vínculos que son los que propician posibilidades de cambio. No son condición suficiente para un buen proceso, pero son condición necesaria. Una alerta con respecto a esta cercanía es el peligro de paternalismo profesional que brota de una vinculación no cuidada y acompañada.

Constatación 6

Las lógicas del acceso, siendo vitales y fundamentales, no son condición suficiente para los procesos de inclusión y desarrollo personal. El sentido de la vida, el cariño, la confianza, la vinculación con otras personas son dimensiones esenciales y objetivos prioritarios.

Constatación 7

El respeto y confianza son las dimensiones claves y adquieren un sentido muy denso en los procesos de intervención social. No es posible una relación productiva para los procesos de intervención sin que medie un profundo respeto y una confianza construida a lo largo del proceso.

Constatación 8

Desde la lógica de la intervención social la clave está en descubrir y promocionar los grupos que aportan activos a los procesos de inclusión. Porque sí que parece indudable que los grupos son básicos en el agregado relacional positivo de las personas en situación de sinhogarismo.

P • 84

Constatación 9

Las pérdidas por distancia espacial, y por tanto relacional, presentan una viveza especial porque la "herida" se alimenta constantemente. Siendo esta "herida" un factor esencial para la intervención social.

Constatación 10

Es muy relevante tomar en cuenta otro ámbito de las pérdidas que hemos denominado rupturas colectivas. Estas tienen que ver con el horror de la guerra y la violencia estructural. Son expresiones del llamado estrés post-traumático que acompaña a muchas personas refugiadas y que adquieren, o deberían adquirir, una especial atención en los procesos de intervención social. Todas estas cuestiones deben ser tomadas en cuenta en el proceso de intervención social, tanto para calibrar la adecuación y suficiencia del capital social aportado, como en la calidad en el trato distintiva de FACIAM.



• 09 •

Recomendaciones para la discusión

Tras la elaboración del informe, y todavía con carácter exploratorio, hacemos una primera propuesta de líneas de profundización que deben –gracias al trabajo posterior de los integrantes de FACIAM– convertirse en propuestas y recomendaciones concretas a desarrollar. De momento, sirvan solo como orientaciones que inicien un proceso de reflexión necesario.

Recomendación 1

La dimensión grupal aparece en muy pocas ocasiones a lo largo del relato que se ha ido construyendo en los distintos grupos focales. Es un ámbito que, desde los proyectos y la intervención social, parece tener poca visibilidad. Esto ocurre tanto con la dimensión grupal “entre iguales” (con personas con circunstancias vitales semejantes) como “entre diferentes” (siendo estas relaciones las portadoras de un mayor capital social potencial).

No es posible hablar de procesos de inclusión sin un "linking first" que sea capaz de trabajar la vinculación entre iguales (bonding link) con un enfoque terapéutico y socioemocional y, por otro lado, la vinculación con otros grupos en espacios diferenciados (bridging link).

Pensar la inclusión solo desde los factores de CS, por ejemplo, el acceso al trabajo es impulsar un proceso sin sustancia de arraigo. Sin duda, no es un planteamiento nuevo, pero en las condiciones actuales es una exigencia esencial.

Recomendación 2

Tampoco aparecen apenas referencias a la participación en la gestión de los centros/proyectos. De alguna forma, esta cuestión se ha incorporado en el discurso de los agentes (más en los profesionales que en las personas voluntarias) en mucha mayor medida que en la práctica cotidiana de las entidades.

La investigación social ha puesto de manifiesto el impacto positivo de la participación en la gestión y diseño de los programas sociales de las personas en situación de sinhogarismo (Jordi, 2011, 2018; Rutenfrans-Stupar, 2019). Tanto en el aspecto terapéutico para las personas en situación de sinhogarismo, como en la mejora del impacto de los proyectos y servicios la participación es esencial. Además, la participación en los proyectos puede ser cauce de la construcción de la subjetivización política de las personas en exclusión (Mora, 2020).

Los temas de identidad social que tanta relevancia tienen en el campo social en la actualidad están poco trabajados en el ámbito del sinhogarismo. Y esta dimensión puede ser un campo que reforzar o recrear en las organizaciones de FACIAM. En este sentido se pueden proponer escalas de participación para las personas en exclusión desde modelos contrastados tal como desarrollamos en "Voces insólitas" (Mora, 2020).

Recomendación 3

La perspectiva adoptada en el proceso de intervención social debe ser sin duda integral, evitando fragmentar a las personas en meros "componentes" o dimensiones independientes, debido a que todas ellas están siempre relacionadas. Ahora bien, a través de esta (y de otras investigaciones) se constata la existencia de dimensiones que necesitan una intervención especializada constante.

Especialmente las situaciones de "duelo migratorio", "estrés postraumático", "violencia de género", "salud mental" y "adicciones". El reto es atender estas dimensiones, con el rigor profesional requerido, sin constituir una persona dividida. Dicho en otras palabras, cómo construir un servicio plu-

ral para personas y no una pluralidad de servicios para especificidades de las personas.

Las tendencias que existen de dividir los servicios por perfiles de las personas se agotan en el tiempo rápidamente por la complejidad y aceleración de las tendencias sociales; pero, por otra parte, cerrar los ojos a las especificidades es ineficaz en la práctica y éticamente irresponsable.

Recomendación 4

En el discurso identitario existe una apuesta firme por lo intangible, por los Bienes relacionales. Ahora bien, frecuentemente se vislumbra un modelo que en ocasiones prioriza la atención de necesidades al estilo de la pirámide de Maslow. Es importante recordar que los agentes de FACIAM aportan en general mayor proporción de CS que de BR; ahora bien, los niveles de BR en las personas que acuden a los proyectos de FACIAM presentan peores valores que los de CS.

Cuando vivimos desde los proyectos "en pie de emergencia" (García Roca) es fácil caer en la lógica de la prestación y los recursos. El imaginario de un antes y un después, con base en la situación de las personas, puede bloquear procesos más integrales en los que midamos nuestro impacto desde el acceso al CS únicamente.

En este sentido las propuestas anteriores de trabajo grupal (bounding/brigding) y el compromiso en la participación en las organizaciones pueden ser catalizadores importantes de los procesos de inclusión desde la recreación de BR. Que la personas, desde el principio tenga un cierto protagonismo es esencial.

Recomendación 5

En ocasiones se valora de forma especialmente positiva la actitud de algunos agentes (tanto profesionales como personas voluntarias). Esta valoración se asienta fundamentalmente en las actitudes (calidad del trato, reconocimiento, conocer por el nombre, cierta incondicionalidad...). Estos elementos resultan muy positivos en términos de vinculación (participante-agente) y también en términos de motivación (espacio de seguridad). Se considera importante afianzar estos modelos de relación haciéndolos característicos de toda la entidad y no solo de un agente en cuestión.

Sin duda, como hemos referido en la investigación, la vinculación de las personas en situación de sinhogarismo con agentes, profesionales y personas voluntarias, de las organizaciones es altamente valorado. Incluso existe una cierta idealización de tales relaciones, en algunos casos.

El reto es que esas experiencias no se concentren únicamente en personas concretas, sino que exista un clima o cultura del "buen trato". No hay

relación y vinculación sin rostros concretos, pero es relevante que no se agote en ello.

Las actitudes mencionadas en el párrafo anterior son en ocasiones un recurso en sí mismas. Los bienes relacionales no son los elementos que se verbalizan o demandan en primer lugar; lo habitual es que el acercamiento inicial se produzca por la necesidad de algún componente de Capital social; ahora bien, son catalizadores de las relaciones y de los propios procesos de recuperación. De hecho, cuando no están, se demandan expresamente (su presencia, no siempre suma, pero su ausencia resta).

Este factor es clave y una referencia, a nuestro entender, de FACIAM: los bienes relacionales nunca son condición suficiente, pero siempre son condición necesaria. Solo con bienes socioemocionales no se consiguen procesos laborales de inserción, pero sin ellos son más difíciles de conseguir y menos permanentes en el tiempo.

• 10 •

ANEXO I: Trabajo de campo

A. Metodología cuantitativa: Encuesta

Se ha diseñado ad hoc un cuestionario que se ha administrado a personas usuarias de diferentes recursos ejecutados por entidades pertenecientes a la red FACIAM. El cuestionario ha estado formado por un total de 54 preguntas agrupadas en ocho bloques:

- » BLOQUE A. Variables de identificación (4 preguntas).
- » BLOQUE B. Variables de muestreo (4 preguntas).
- » BLOQUE C. Otras variables sociodemográficas (4 preguntas).
- » BLOQUE D. Educación y estudios (2 preguntas).
- » BLOQUE E. Empleo (3 preguntas).

- » BLOQUE F. Salud (13 preguntas).
- » BLOQUE G. Vivienda (2 preguntas).
- » BLOQUE H. Relacionales (22 preguntas).

El diseño muestral se ha desarrollado por conveniencia estableciéndose cuotas derivadas de la aplicación de las siguientes variables:

- » Definición operativa de sinhogarismo: sinhogarismo (ETHOS 1 y 2) y exclusión residencial (ETHOS 3 y 4).
- » Sexo: hombre/mujer.
- » Origen: extranjero/no extranjero.
- » Edad.

El cuestionario se ha administrado presencialmente en los recursos/dispositivos de las entidades.

Se han recogido un total de 573 cuestionarios contando con la participación de 25 recursos/dispositivos de la Red FACIAM. La distribución territorial ha sido la siguiente:

Tabla 62: Distribución territorial del trabajo de campo. Encuesta.

Provincia	Nº encuestas realizadas	%
Madrid	276	48,2
Barcelona	133	23,2
Zaragoza	25	4,4
Asturias	58	10,1
Burgos	23	4,0
Valencia	27	4,7
Cantabria	31	5,4

Fuente: Elaboración propia

B. Metodología cualitativa: Grupos de discusión

Se han realizado 4 grupos de discusión con más de 30 participantes de diferentes proyectos:

- » 1 grupo de mujeres en Barcelona.
- » 1 grupo españoles/as en Zaragoza.
- » 2 grupo de perfil variado en Santander y Valencia.

El muestreo cualitativo se ha guiado por criterios de representatividad socioestructural, siendo no probabilístico, intencional y teórico.

Los contenidos abordados en los grupos han sido:

- » ¿Qué resulta básico y esencial en una relación personal?
- » ¿Qué puede aportar una relación personal?
- » Personas que te han aconsejado de forma positiva para tu vida.
- » ¿Te ayuda en tu vida formar parte de un grupo?
- » ¿Y quién ha facilitado cuestiones como afecto, seguridad, valores, forma de enfrentarse a la vida...?
- » Ayudas recibidas más relevantes: económicas, las informaciones de sitios y proyectos dónde conseguir algún tipo de ayuda o que el nombre de personas que pudieran ayudar. ¿Quién ha facilitado esas ayudas?
- » Pérdidas vitales significativas.
- » ¿Qué aporta "este proyecto concreto" ... en cuanto a ayuda material, en cuanto a información, en cuanto a poneros en relación con otras personas/profesionales/grupos, en cuanto a valores y afecto y seguridad?
- » ¿Qué es lo que más valoran de estar en este centro/proyecto? Diferencias con otros centros o proyectos.
- » Personales con los que han mantenido una relación significativa.

Además, se ha realizado 1 grupo de 8 profesionales y voluntarios/as de los proyectos en Madrid. Los contenidos abordados en los grupos han sido:

- » ¿Qué demandan las personas atendidas?
- » ¿Qué se les da?
- » ¿Qué necesitan realmente?
- » ¿Qué valoran más?
- » Necesidades no cubiertas por el proyecto.

- » Más allá de lo material, ¿se detectan otras necesidades en los participantes?
- » ¿Cómo viven su relación con los participantes?
- » ¿Aportan algo no material en su tarea cotidiana?
- » ¿Echan en falta algo que podrían hacer?
- » ¿Alguna persona usuaria con la que hayáis establecido una muy buena relación ¿qué creéis que propició ese vínculo?
- » ¿Cómo son sus relaciones de equipo/institución? ¿Afectan de alguna manera a la relacionalidad con las personas usuarias?

• 11 •

ANEXO II: Marco teórico y modelo de medición

11.1. Capital social y bienes relacionales

De forma general, **el capital** es entendido como el factor que, en colaboración con otros (principalmente el trabajo), se destina a la producción de bienes. Es decir, bienes producidos que, a su vez, sirven para crear nuevos bienes. Si se entienden las relaciones sociales como bienes capaces de concebir otros diferentes, podríamos asumir que, efectivamente, **lo social tiene un carácter productivo capaz de generar capital**. Ahora bien, esto supondría asumir un riesgo importante: **reducir todo lo relacional a elementos de producción**. Lo cual conlleva una mirada sesgada y claramente incompleta, pues obviaría aquellos elementos que se generan en las dinámicas relacionales y no son convertibles en unidades económicas. Elementos como el afecto, la construcción de identidad grupal, el sentido vital o la pertenencia son bienes generados y compartidos en el seno de

las relaciones sociales, pero convertirlos en capital, supondría vaciarlos de significado pues entrañaría limitar su capacidad de satisfacer otro tipo de necesidades fundamentales para todo ser humano, independientemente del momento y el lugar en el que se encuentre.

Únicamente algunos de esos bienes sustentados en las relaciones sociales, constituyen capital en sentido estricto pues resultan fundamentales a la hora de explicar la activación de **procesos de movilidad** ascendente en los que juegan un papel claramente reconocible. Es decir, si hablamos de relaciones (estables, de confianza, y donde existe cierto nivel de reciprocidad) como para recibir de ellas información privilegiada, ayuda económica o apoyos similares, se puede hacer referencia a ellas como portadoras de capital social. Otros elementos también vinculados a las relaciones sociales no serán considerados como tales: se debe utilizar el término **bienes relacionales** y no capital social.

Estos bienes cuentan con un elevado potencial en términos de lucha contra la exclusión o en la satisfacción de necesidades humanas, pero no son equivalentes a los que podemos considerar capital. Esta decisión se basa en la necesidad de un proceso previo de transformación de estos. Mientras que los componentes en los que se han desagregado el capital social están disponibles de forma inmediata para su uso (aprovechamiento), los denominados **bienes relacionales** requieren de reelaboración previa y de un proceso de "fermentación" que nos lleva a considerarlos como bienes intermedios²¹. De forma esquemática podemos establecer la siguiente diferenciación:

Cuadro 1: Capital social y bienes relacionales

Capital social	Bienes relacionales
<i>Ayuda material</i>	<i>Bienes socioemocionales (afecto y seguridad)</i>
<i>Información</i>	<i>Visión del mundo / Valores</i>
<i>Influencia y acceso a otras relaciones</i>	<i>Visión de uno mismo / Identidad</i>

Fuente: Elaboración propia.

Así, el **capital social** es el agregado de bienes materiales, de información y de influencia y red de contactos, que los miembros de un grupo ponen a

²¹ A modo de ejemplo, podemos afirmar que un nivel adecuado de autoestima (que podríamos considerar un bien relacional producto de unas relaciones estimulantes y que reconozcan las capacidades de la persona) nos habilita para ser más competitivos en el mercado laboral; ahora bien, el aprovechamiento de este recurso requiere de otros complementarios y de cierta "manufactura" antes de transformarse en el acceso a un puesto de trabajo (y por lo tanto en un bien capitalizable de forma inmediata).

disposición del resto de integrantes. Para que dicho capital sea accesible se deben dar una serie de condiciones dentro del grupo. Solo entonces se producirá circulación de dicho capital, de manera que se puedan establecer dinámicas de movilidad social. Por su parte, los bienes relacionales son el agregado de bienes socioemocionales (afecto y seguridad), marcos de referencia y sentido vital (valores e identidad).

A continuación, se desarrolla cada uno de los elementos englobados en dichas categorías para profundizar en la comprensión de la propuesta:

- » **Ayuda material (bienes o servicios materiales):** es el caso de la ayuda económica directa o ayuda en especie, de los cuidados de familiares que permiten la conciliación laboral y familiar, o de cualquier otro tipo de asistencia o favor que se da en el seno de relaciones fuertes (familiares directos, amigos...), y que fácilmente son convertibles en capital económico. Tras la Gran Recesión y la crisis generada por la pandemia de COVID19, hay múltiples ejemplos del papel crucial que desempeñan las redes de solidaridad primaria para muchas personas. En el caso de las personas en situación de sinhogarismo el apoyo material relativo a alimento, alojamiento, vestido... quedaría recogido en esta categoría.
- » **Información:** el acceso a información privilegiada en momentos determinados supone una oportunidad de acceso a capital económico. Se hace referencia a información cuya disponibilidad es limitada para la población en general (o para grupos específicos de población); es decir, el acceso a la misma se logra exclusivamente a través de quienes cuentan con ella (convocatoria de puestos de trabajo, becas, inversiones, servicios de ayuda...).
- » **Influencia y acceso a otras relaciones:** el tercer elemento constitutivo del capital social tiene que ver con aquellas relaciones que son puerta de acceso a nuevas redes sociales (y por tanto a nuevas fuentes de ayuda material y de información), bien logrando que sea un tercero el que desempeñe el favor requerido, bien facilitando la incorporación a nuevas redes.
- » **Bienes socioemocionales (afecto y seguridad):** es una de las aportaciones más definitorias de las relaciones fuertes como es el caso de la familia o los amigos, y en ocasiones, también los profesionales y las personas voluntarias de los proyectos. Responde a una de las necesidades fundamentales de todo ser humano. Obviamente sí pueden tener relación directa con otros capitales²², pero no se considera que formen parte del capital social.
- » **Marcos de referencia y sentido vital:** es a través de las relaciones sociales como se conforma nuestra visión del mundo y de nosotros mismos. Elementos como los valores, las creencias, las convicciones personales, la percepción de los otros y de uno mismo, la identidad, la motivación y la resiliencia... se construyen y alimentan en el mundo

²² Si, por ejemplo, consideramos que el afecto es generador de autoestima, esta es un elemento clave en el desempeño laboral de toda persona.

relacional. También son cruciales a la hora de desarrollar determinadas potencialidades²³ pero tampoco son considerados constitutivos del capital social, a pesar de que algunos de estos elementos sí son entendidos como otro tipo de capital (simbólico) para algunos autores. Este es el caso de Bourdieu (1997) que se refiere al mismo como "cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, y conferirle algún valor". Por su parte, Díaz-Salazar (1998), y a diferencia de lo planteado por Bourdieu, hace referencia no solo a los valores sociales sino a una serie de rasgos identitarios que aportan a los sujetos conocimiento, juicio, opinión y resiliencia.

A pesar del matiz, tal y como se ha señalado, no se considera capital o, no al menos, capital social, por lo que, para el objeto de reflexión, no serían agregables a los componentes mencionados: ayuda material, información e influencia y red de contactos.

Según lo visto hasta el momento, en el caso de querer realizar el ejercicio de medición hay que preguntarse por la cantidad y calidad de bienes de los que puede disponer por pertenecer a un grupo específico. Esto se acerca a la propuesta de capital social elaborada por Bourdieu (1985), para el que, éste es el agregado de recursos reales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera, más o menos institucionalizada, en la cual hay conocimiento y reconocimiento mutuo del resto de miembros del grupo. Obviamente, un grupo contará con mayor capital disponible, en la medida en la que los miembros que lo integran cuenten con mayor cantidad de capital (más bienes económicos con los que ayudar al resto de integrantes del grupo, mayor cantidad de información privilegiada y una red de contactos más amplia). Dicho de otra forma, el capital social del que dispone una persona dependerá de los grupos a los que pertenece (y del capital que posean sus miembros, es decir, más o menos bienes, de mayor o menor calidad...).

Metodológicamente, hablar de capital social como concepto aglutinador, implica presuponer que los distintos tipos de este pueden sumarse en un todo agregado al que, cada relación social, contribuye con elementos mensurables equivalentes. Esto no es posible y no lo es porque – aunque la metáfora no es cuestionable – en realidad se habla de elementos diferentes, no comparables ni, menos aún, agregables. Los tres elementos constitutivos de nuestra propuesta de capital social (bienes, información, influencia y red de contactos) sí son convertibles (en términos económicos) y pueden ser agregados como unidades homogéneas. El resto de los aspectos relacionales, por el contrario, no.

Si bien, realizar un ejercicio de medición todavía es complicado, intuitivamente, es factible pensar en estos tres componentes como elementos de naturaleza similar. Por el contrario, *¿cómo sumar a estos elementos el afecto recibido en el hogar, el sentimiento de pertenencia a un grupo determinado*

23 Así lo ponen de manifiesto García Roca (1998), Laparra y Pérez (2008), Sen (2000) entre otros.

o la cantidad de asociaciones que existen en un territorio concreto? Tratar de sumar elementos de tan diferente naturaleza nos empuja directamente al precipicio anunciado por Fishman (2008), para el cual, **el ejercicio de agregación genera un indicador inconsistente y menos explicativo que el análisis de los componentes agregados**. Así, el capital social quedaría reducido a un mero titular, un enunciado provocador imposible de ser explicado e incapaz de explicar. Por el contrario, una propuesta más limitada en número de elementos resulta más ambiciosa en términos descriptivos.

11.2. Capital social y movilidad

Si se profundiza en el desarrollo de la propuesta recogida en el Cuadro 1, podemos plantear el siguiente cuadro para comprender algunos aspectos relativos a las relaciones en función de su potencial movilizador²⁴.

Cuadro 2: Relaciones sociales y movilidad

	Movilidad descendente	Estancamiento	Movilidad ascendente
Fortaleza relacional	<i>Desafiliación o filiación tóxica</i>	<i>Débiles</i>	<i>Fuertes / Débiles</i>
Diversidad relacional	<i>Inexistentes - Nocivas</i>	<i>Muy homogéneas</i>	<i>Heterogéneas</i>
Dinámica relacional	<i>Inhibidoras</i>	<i>Poco activas</i>	<i>Muy activas</i>

Fuente: Elaboración propia

²⁴ Obviamente, las características de las relaciones que se dan en un contexto concreto no son los únicos elementos explicativos de la movilidad social potencial que se da en su seno. Otros elementos no vinculados a lo relacional (por ejemplo, los recursos disponibles) juegan un papel clave en este sentido.

Según la tipología propuesta, hay tres aspectos relativos a las relaciones sociales (fortaleza, diversidad y dinámica) que generan categorías contextuales diferenciadas en términos de movilidad social (descendente, ascendente y estancamiento).

Aquellos contextos configurados por redes y entornos relacionales en los que predominan la ausencia de vínculos o la existencia de filiaciones que podríamos denominar tóxicas, son generadores de **movilidad descendente**. Es el caso de personas que se encuentran aisladas o que viven en contextos en los que se dan conductas que generan rechazo o estigmatización social (violencia, malos tratos, alcoholismo, drogadicción...).

Por su parte, los contextos de **estancamiento** están caracterizados por las redes débiles de iguales. Son redes poco activas y con recursos limitados, por lo que, en general, no son redes que generen procesos de movilidad descendente, pero tampoco cuentan con el potencial suficiente como para impulsar a sus miembros a posiciones sociales superiores. Podríamos decir, por tanto, que estos contextos relacionales afianzan a las personas en su posición original de manera inmovilista.

Por último, los entornos sociales de **movilidad ascendente** cuentan con relaciones heterogéneas, ricas en recursos disponibles, y muy activas.

Según el establecimiento de estos tres entornos (en función de las características de las relaciones que se dan en su seno) encontramos una nueva categorización: la que diferencia el capital social de los bienes relacionales en cada uno de los tres contextos mencionados.

Cuadro 3: Capital social, bienes relacionales y movilidad social

		Movilidad descendente	Estancamiento	Movilidad ascendente
Capital social	Apoyo material	<i>Inexistente</i>	<i>Puntual - no significativo</i>	<i>Estable - significativo</i>
	Información	<i>Desinformación</i>	<i>Autótrofo</i>	<i>Herterótrofo</i>
	Influencia	<i>Atrofia</i>	<i>Potencial escaso</i>	<i>Potencial elevado</i>
Bienes relacionales	Afecto	<i>Aislamiento o conflicto</i>	<i>Precariedad afectiva</i>	<i>Estabilidad afectiva</i>
	Valores	<i>Ausencia de sentido</i>	<i>Significados débiles</i>	<i>Fuertes convicciones</i>
	Identidad	<i>No pertenencia</i>	<i>Frágil pertenencia</i>	<i>Fuerte pertenencia</i>

Fuente: Elaboración propia

Así, en los entornos de **movilidad descendente**, la ayuda material a la que se puede acceder es prácticamente inexistente, de la misma forma que ocurre con el acceso a información relevante (entendida como oportunidad). La capacidad de influencia de estas redes es poco significativa y son contextos caracterizados por una débil estructura de motivaciones y por actitudes negativas; por el pesimismo y el fatalismo. Los rasgos identitarios compartidos que se generan en el seno de estas redes son claramente depresores. En resumen, son entornos relacionales que generan espirales descendentes, que aniquilan, tanto la capacidad de resiliencia del individuo, como su motivación para el cambio y la confianza en los otros.

En los contextos de **estancamiento**, cada individuo gestiona únicamente los recursos que él/ella mismo/a posee o puede generar. En su seno se dan relaciones de afecto y de apoyo social entendido (ahora sí) en un sentido amplio, pero no son contextos generadores de nuevas oportunidades, o con capacidad de abrir nuevas "puertas" a otros mundos (de significados, sentidos, motivaciones o influencias). Los rasgos de pertenencia son compartidos, pero poco diferenciadores de la mayoría, de manera que el individuo tiene sensación de formar parte de un todo despersonalizado y poco significativo.

Por último, aquellos espacios considerados de **movilización ascendente** procuran apoyo social afectivo y material de forma continuada cuando esto es necesario, generando una sensación de estabilidad y confianza de cara a futuro. Proveen además a sus miembros de información e influencia que, por sus propios medios, no podrían conseguir. Aportan rasgos identitarios fuertes, requiriendo rituales y una simbología que exprese la incorporación de cada nuevo miembro. Cuentan con normativa compartida e incluso con un ideario propio. La mera pertenencia a estos espacios genera identidad y otorga sentido. Mayoritariamente, se hace referencia a relaciones fuertes, de confianza y reciprocidad.

Aun así, es importante mencionar que, en ocasiones, existen relaciones débiles que, sin requerir los rituales de acceso mencionados, que pueden jugar un papel clave en la generación de procesos de movilidad ascendente, estos son los lazos débiles que autores como Granovetter (1973) destacan por resultar especialmente positivos. Si bien es cierto que, las redes no están conformadas por "extraños" (Wellman, 1991), una red difusa y extensa de contactos puede aportar, en determinados momentos, información relevante e incluso puede ser una fuente de influencia (aunque esto ocurre en menor medida, pues se requiere de conocimiento y confianza en el otro para poner a su disposición la capacidad de influir a su favor).

Estas relaciones débiles pueden tener un gran potencial movilizador ya que pueden ser ventanas a otros mundos (de información, sentido vital...) y pueden – tomando la expresión de Putnam (1995)²⁵ – servir para tender puentes que faciliten el acceso a bienes inaccesibles de otra forma. En cualquier caso, habitualmente, el potencial inmediato de los vínculos fuertes es obviamente superior.

25 Putnam diferencia entre Capital social vínculo ("Bonding") y Capital social puente ("Bridging").

No todos los contextos (tanto en sentido restrictivo como al hablar de comunidad o territorio) son igualmente facilitadores de dinámicas de movilidad social. Así, podemos diferenciar tres tipos concretos:

Cuadro 4: Contextos catalizadores, neutros e inhibidores de capital social

	Contexto catalizador	Contexto neutro	Contexto inhibidor
Institucionalización	Estructura definida Existencia de ritos	Estructura difusa Ritos ocasionales	Estructura inexistente Ausencia de ritos
Normas	Conocidas	Desconocidas	Anomia
Sanciones	Robustas	Tenues	
Confianza	Elevada	Baja	Desconfianza
Reciprocidad	Elevada	Puntual	Inexistente
Compromiso	Miembros y sus contactos	Discriminada	
Pertenencia	Vinculante	No vinculante	No pertenencia
Identidad	Fuerte	Débil	Desarraigo o conraidentidad

Fuente: Elaboración propia

Como se ha señalado anteriormente, al hablar de contexto hacemos referencia al espacio social en el que se producen las relaciones sociales. Es decir, hablamos de los grupos y clubes a los que hace referencia Bourdieu, así como de las comunidades, vecindarios y países que estudia Putnam en sus trabajos.

Todos ellos son contextos que, en función de sus características y dinámicas concretas, facilitarán o inhibirán la generación de capital social. Así, los **contextos catalizadores** del capital social están caracterizados por procesos estructurados de institucionalización en los que existen normas de funcionamiento interno definidas y conocidas por todos. En ocasiones, la pertenencia (siempre vinculante y generadora de identidad) se logra a través de ritos que evidencian la conformidad del grupo o la comunidad a que una nueva persona se sume. Cuentan con normas claras y difícilmente quebrantables, las cuales llevan aparejadas las correspondientes sanciones en caso de incumplimiento. Los niveles de confianza, reciprocidad y compromiso son elevados hacia los/as miembros, y también por

extensión hacia aquellas personas para las que dichos miembros lo solicitan, de forma que la credibilidad de estos se hace subsidiaria a su red de contactos.

Por su parte, los **contextos neutros** de cara al capital social son aquellos que no facilitan su creación e intercambio, aunque tampoco inhiben la utilización del que ya existe. Son contextos poco institucionalizados, con normas poco conocidas o tenues; es decir poco eficaces. La pertenencia a los mismos está definida, se está en ellos, pero sin la sensación de formar parte de estos, sin sentirse sujetos implicados en la construcción de dichos espacios. Por ello, la vinculación entre los miembros (confianza, compromiso, reciprocidad...) es menor, lo cual no construye identidad propia.

Por último, los **contextos inhibidores** del capital social se caracterizan por la desconfianza. Son espacios poco institucionalizados y que cuentan con el rechazo de sus miembros, pues forman parte de ellos con sensación de imposición. La vinculación es inexistente por ser considerados espacios que generan deterioro en las condiciones de vida y en la motivación de quienes forman parte de estos. El miedo y el desarraigo no construyen identidad y si lo hacen, es contraria a la supuestamente compartida. Son, en definitiva, espacios donde el otro se percibe como amenaza.

A pesar de que se han contemplado únicamente tres contextos diferentes (catalizador, neutro o inhibidor), se puede señalar un cuarto tipo de contexto capaz de destruir el capital social existente. Serían contextos que no solo no generan capital social, sino que aniquilan el existente. En realidad, estos contextos son los generados (paradójicamente) por grupos que presentan las características propias de aquellos que generan grandes cantidades de capital social para sus miembros, pero que en relación con el resto de la personas y grupos que integran su comunidad, erosionan fuertemente (hasta llegar incluso a destruir) aquellas cualidades imprescindibles para la generación y acumulación de capital social (confianza, reciprocidad...). Un ejemplo concreto es el contexto donde se da presencia de mafias.

Una vez vista la relación existente entre capital social y movilidad, y aquellos aspectos que la facilitan o dificultan, debemos adentrarnos en el mundo concreto de las relaciones y de lo que cabe esperar de ellas.

11.3. Qué relaciones para qué tipo de necesidades

Barry Wellman – al cual ya se ha hecho referencia anteriormente – publicó en 1991 un artículo con un título parecido a este apartado “*Which types of ties and networks provide what kind of social support?*”. En él, hacía un análisis pormenorizado de las relaciones fuertes más habituales en la vida de una persona (familia cercana, parientes próximos, vecinos, amigos...), y los tipos de ayuda recibida en cada una de esas relaciones. Se centra en estas relaciones, y no en otras porque considera que las relaciones fuertes generan más tipos de apoyo y porque, como dice Granovetter (1973) “los

lazos fuertes tienen una mayor motivación para prestar ayuda y suelen estar más fácilmente disponibles”.

Así, Wellman, a partir de diferentes estudios realizados en la década de los 80 sobre las redes sociales, la comunidad, el parentesco y el apoyo social, analiza cinco tipos de relaciones:

- » **Relaciones entre progenitores e hijos adultos:** son las más propensas para acceder a apoyo, pues tanto los progenitores como los hijos/as mayores de edad son los miembros de la red con más probabilidades de facilitar ayuda material y económica, soporte emocional, cuidado de niños o enfermos...
- » **Relaciones entre hermanos/as:** son relaciones de mucho apoyo, pero no tanto como las anteriores. A diferencia de las relaciones entre progenitores e hijos/as mayores de edad, hay mucha desigualdad en el apoyo entre hermanos/as (aquellas relaciones fuertes de gran intimidad aportan mucho más apoyo que aquellos hermanos con vínculos débiles). Entre ellos/as suelen tener historias compartidas y preocupaciones similares. De hecho, frecuentemente, los hermanos/as se comportan más como amigos/as que como otros familiares. Aun así, los lazos entre hermanos/as son algo más instrumentales que los lazos de amistad.
- » **Relaciones con la familia extensa:** el pequeño número de lazos activos, la existencia de relaciones más débiles, y la baja probabilidad de solicitar/recibir apoyo, hacen de la familia extensa una fuente limitada de ayuda para la mayoría de los problemas cotidianos, crónicos o agudos. Aun así, en ocasiones especiales y para grupos concretos (como el caso de los inmigrantes), la familia extensa puede resultar una fuente provechosa de ayuda. En ocasiones, cuando hay conflictos con la familia directa, la familia extensa juega un papel más significativo.
- » **Relaciones entre amigos/as:** la mayoría de las relaciones de amistad ofrece poca variedad y cantidad de apoyo. Menos que progenitores e hijos/as mayores de edad, pero más que los hermanos/as y mucho más que la familia extensa. Suelen jugar un papel crucial en aquellas personas que no tienen lazos activos de parentesco y sí amigos íntimos que actúan como familia directa. Ahora bien, Wellman señala que las relaciones de amistad son más problemáticas que las de parentesco, pues son relaciones escasamente vinculantes y sin el apoyo del grupo comprometido. Su naturaleza voluntaria implica la necesidad de constancia y el intercambio de apoyo debe ser recíproco, por lo que, cuando los amigos/as no son útiles, a menudo, la relación finaliza.
- » **Relaciones entre vecinos/as:** en contraste con las relaciones de amistad, los lazos vecinales son a menudo más cotidianos, pero más débiles. Son pocos los vecinos/as a los que se puede considerar como amigos íntimos, aunque si esto se da, la proximidad y el contacto frecuente generan conexiones densas, basadas en el conoci-

miento mutuo de los problemas y apoyo frecuente. Para Wellman, en el caso de las mujeres, las vecinas/os son una fuente importante de compañía rutinaria y de ayuda (especialmente cuando se da la presencia de menores en el hogar). Una aportación clara de las relaciones de vecindad tiene que ver con la identidad, la autoestima y la pertenencia social. A partir de las aportaciones de Wellman, y de la clasificación de capital social y bienes relacionales recogida en los cuadros anteriores, podemos elaborar la siguiente representación:

Cuadro 5: Bienes provistos por los distintos grupos de relaciones

Capital social			
	Apoyo material	Información	Influencia
Familia directa	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>
Familia extensa	<i>Ocasional</i>	<i>Ocasional</i>	<i>Ocasional</i>
Amigos/as	<i>Ocasional</i>	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>
Vecinos/as	<i>Ocasional</i>	<i>Ocasional</i>	<i>Ocasional</i>
Otros	<i>Inusual</i>	<i>Habitual</i>	<i>Ocasional</i>

Bienes relacionales			
	Afecto	Valores	Identidad
Familia directa	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>
Familia extensa	<i>Habitual</i>	<i>Ocasional</i>	<i>Habitual</i>
Amigos/as	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>
Vecinos/as	<i>Inusual</i>	<i>Habitual</i>	<i>Habitual</i>
Otros	<i>Inusual</i>	<i>Ocasional</i>	<i>Inusual</i>

Fuente: Elaboración propia

Así, las relaciones con la familia directa pueden ser una fuente tanto de capital social como de bienes relacionales (a través de todos sus componentes), mientras que la familia extensa es portadora habitual de afecto e identidad y ocasionalmente de capital social.

Por su parte, las relaciones de amistad pueden ser una fuente de bienes relacionales y también de capital social (en términos de apoyo material, cabe pensar en que son una fuente esporádica).

Las de vecindario, en ocasiones incrementan los bienes relacionales a través de los valores y la identidad compartida. Por el contrario, su contribución al capital social es infrecuente.

Por último, y como ya se ha hecho alusión, hay otros contactos que pueden ser estratégicos a la hora de acceder a información relevante (capital social) pero rara vez a nuevos sistemas de valores y convicciones (bienes relacionales).

Pero más allá de los grupos mencionados por Wellman, en esta situación existen otros grupos de relaciones que también son potenciales portadores de capital social y/o de bienes relacionales. Siguiendo la misma lógica, se puede señalar a:

- » La pareja (no conviviente), que no se debe considerar necesariamente equiparable a las situaciones en las que se convive en el hogar con la familia. En este caso, debemos considerarla como una fuente tanto de capital social como de bienes relacionales.
- » Profesionales y voluntarios/as de los proyectos en los que las personas en situación de sinhogarismo participan, los cuales pueden aportar capital social (en términos de ayudas económicas e información, especialmente) en mayor medida en la que aportan bienes relacionales.
- » Otros compañeros/as de proyecto (a los que denominaremos participantes), con los que especialmente se comparte identidad e información.
- » Compañeros/as de trabajo, en el caso de estar trabajando.
- » Otros/as miembros del centro religioso en el caso de asistir de forma regular, los cuales aportan valores e identidad y, en ocasiones, información e influencia.

A pesar de la generalización, se tiene en cuenta la existencia de un sinfín de excepciones y casuísticas en las que otros elementos deben ser tomados en consideración. Uno de los que juega un papel crucial es cómo sean las relaciones (respecto a su fortaleza, frecuencia y dinámica) y en qué contextos se den. Junto a estos aspectos, **la posición social de las personas con las que establecemos relaciones** es un factor para tener en cuenta a la hora de interpretar determinados procesos de movilidad social. De manera que, si formamos parte de un grupo (barrio, ciudad, club...) en el que los/as miembros que lo integran cuentan y ponen a disposición del resto elevados niveles de capital (en sentido amplio, incluyendo también el propio capital social) es probable que podamos acceder e incrementar nuestro nivel de capital social. Especialmente si el funcionamiento interno de dicho grupo hace de él un contexto catalizador. Por el contrario, formar parte de redes cuyos/as miembros no cuentan con recursos para poner a disposición de los demás, o donde el compromiso, la confianza, las normas, el grado de institucionalización no son favorables (contextos neutros o inhibidores), trae consigo que el acceso a nuevas cotas de capital social

resulte anecdótico, por lo que no sería fácil desarrollar procesos de movilidad ascendente²⁶.

A modo de resumen, y según todo lo expuesto hasta este momento, los procesos de movilidad social se pueden ver afectados por el capital social al que se tenga acceso. Este, está compuesto por tres elementos fundamentales: apoyo material, información e influencia y acceso a nuevas redes de contactos. El acceso a estos bienes se produce a través de las relaciones sociales; en concreto a partir de las características de estas, y de con quién se establecen (tipo de relación y posición social). Por último, dichas relaciones se dan en contextos concretos, los cuales se diferencian entre sí por su permeabilidad y por su capacidad de catalizar o inhibir procesos de movilidad social.

Por su parte, en relación con los bienes relacionales, debemos tener en cuenta el afecto, la identidad y los valores como elementos integrantes. De igual manera, el acceso se produce a través de las relaciones sociales, pero son independientes de la posición social. Los contextos en los que estas relaciones tienen lugar son también relevantes en la medida en la que son más o menos catalizadores de estas dinámicas.

11.4. La medición del agregado relacional

La propuesta teórica aquí recogida se va a operativizar partiendo del análisis desagregado de los componentes del capital social. Esta medición se realizará teniendo en cuenta quiénes integran la red social de cada persona, qué posición social ocupan y cómo son estas relaciones. Son estos tres factores los que nos van a permitir la construcción de un índice sintético básico de capital social.

Dado que también es interesante el acceso a otros elementos que intervienen directamente en la situación y en los procesos de exclusión/integración de las personas en situación de sinhogarismo, se realizará un análisis similar relativo a los bienes relacionales (apoyo afectivo, valores e identidad). En este caso se tendrá en cuenta únicamente dos de estos factores: los grupos con los que se establece una relación y la calidad/frecuencia de esta.

Por último, es imprescindible realizar una aclaración relativa al enfoque adoptado a la hora de construir dicho indicador, ya que se ha requerido tomar una doble decisión relativa a la naturaleza de este:

- » **De potencia vs de facto:** se ha concedido un mismo valor a dos "cantidades" similares de capitales social, independientemente de si se

²⁶ Si bien la posición social de aquellos con los que nos relacionamos tiene una incidencia directa en el capital social potencial al que tenemos acceso, no intervienen en términos de bienes relacionales en la medida en la que el afecto, los valores y la identidad no aumentan ni disminuyen con la posición social.

está haciendo o no un uso concreto del mismo. Es decir, dos personas que cuentan con relaciones similares (en términos de calidad, frecuencia, recursos vinculados, posición socioeconómica...) deben tener la misma puntuación, aun cuando uno de ellos esté beneficiándose de dichos recursos de manera habitual y el otro no. Se trata por tanto de cuantificar "a qué podría tener acceso" a través de sus relaciones, independientemente de que en este momento no esté recurriendo a dicho capital.

- » **Relativo vs absoluto:** tal y como ocurre con otros indicadores (pobreza relativa, exclusión social) se ha realizado un índice relativo, este índice mide la realidad de quienes conforman su contexto y especialmente de su capacidad de mejorar (movilidad social ascendente) a través de dicho recurso. Se pueden encontrar así a personas con una puntuación similar, aunque sus relaciones se encuentren en una posición socioeconómica diferente, dado que las relaciones que ambos poseen pueden impulsar una mejoría proporcional a los puntos de partida. De hecho, el factor encargado de incorporar la cantidad de "bienes a los que se tiene acceso", se construye en base a la posición socioeconómica que tiene la persona estudiada, con relación a la de su red social. Esta decisión limita de antemano el resultado pretendido, pero la construcción de un indicador de carácter absoluto requiere de una mayor cantidad de información (a través, por ejemplo, de encuesta detallada).

11.4.1. Primer Factor: los bienes asociados a las relaciones.

El primer factor que se va a analizar a la hora de elaborar el índice sintético de medición del capital social hace referencia a los bienes y a los recursos que, de forma habitual, se encuentran asociados a determinadas relaciones. Tal y como se menciona en el apartado anterior, Wellman realiza una propuesta basada en diversos estudios, a través de la cual establece una correspondencia (más o menos reiterada) entre algunas relaciones sociales y determinado tipo recursos (ver Cuadro 4). Así, a cada intersección producida al cruzar grupos (familia directa, extensa, amistades...) con tipo de bienes/recursos (*ayuda material, información, influencia...*), le corresponde una frecuencia establecida: *habitual, ocasional o inusual*.

En la propuesta inicial, se han asignado los siguientes valores a estas tres categorías:

Esquema 1: Escala de valores asignados en función de la frecuencia relacional

No tiene	Inusual	Ocasional	Habitual
0	0,3	0,6	1

Fuente: Elaboración propia

Se ha decidido realizar una escala de valores sencillos (de 0,3 a 1), y se ha considerado que entre categorías consecutivas se produce un incremento considerable de la frecuencia relacional; por ello se ha asignado a cada categoría prácticamente el doble del valor que tiene la inmediatamente anterior. Así, la matriz resultante sería la siguiente:

Tabla 63: Relaciones y valores asignados al capital social y los bienes relacionales

	Apoyo material	Info	Influencia	Afecto	Valores	Identidad
Familia directa	1	1	1	1	1	1
Pareja (<i>no conviviente</i>)	0,6	0,6	0,6	1	1	1
Familia extensa	0,6	0,6	0,6	1	0,6	1
Amistades	0,6	1	1	1	1	1
Vecindad	0,6	0,6	0,6	0,3	1	1
Profesionales / voluntarios	1	1	0,6	1	0,6	0,6
Participantes	0,3	0,6	0,3	0,3	0,3	0,6
Compañeros /as de trabajo	0,3	0,6	0,6	0,3	0,3	0,6
Religioso	0,3	0,6	0,6	0,6	1	1

Fuente: Elaboración propia

La puntuación inferior de esta escala es de 0,3 (en lugar de 0) dado que, para la desagregación de casos en diferentes categorías relativas a intervalos de puntuaciones, los valores nulos pueden generar determinados problemas a la hora de realizar operaciones matemáticas. Además, no se ha identificado la categoría menor (Inusual) con otra inexistente (la categoría Nunca) con la que se correspondería mejor el valor 0, ya que cualquier relación existente²⁷ puede conllevar excepciones.

Ahora bien, el hecho de utilizar el valor 0,3 como mínimo, obliga a establecer un umbral de corte superior al 0, el cual se desprenderá del análisis de datos llevado a cabo.

11.4.2. Segundo Factor: calidad y frecuencia en las relaciones.

El segundo factor se elabora a partir de la calidad de las relaciones expresada por las personas encuestadas para cada uno de los distintos grupos con los que tiene relación. Si bien, de forma habitual, determinadas relaciones encierran la potencialidad de ser proveedoras de determinados recursos, la calidad de estas hace que estas, estén más o menos activadas. Expresado a través de un ejemplo, es fácil comprender que, a pesar de que las amistades pueden ofrecer de manera ocasional algún tipo de información relevante (capitalizable), si la relación es infrecuente o excesivamente débil, la probabilidad de que esto ocurra es claramente menor.

La escala empleada para este factor sigue una lógica similar a la del factor anterior, pero con dos matices: la calidad y frecuencia de las relaciones no incrementan los valores del factor previo, sino que, en el mejor de los casos, unas relaciones muy fuertes y muy activas permitirán sacar el máximo partido existente. Por lo tanto, a esta situación se le concederá el valor 1. Se entiende que ni siquiera el mejor supuesto genera nuevos recursos (si así fuera, le habríamos asignado un valor superior a 1) sino que habilita para el máximo acceso a los que potencialmente hay.

El segundo matiz tiene que ver con que, en esta ocasión, sí se puede emplear el valor 0, pero únicamente para aquellos casos en los que no exista una relación determinada (por lo tanto, no encierra ni siquiera una potencialidad). A modo de ejemplo, resulta sencillo entender que aquel que no tiene familia extensa, no puede esperar de ella recurso alguno, ni en el presente, ni en el futuro. En el caso de existir relación, pero ser débil o poco activa, recibirá la puntuación 0,1.

²⁷ El valor 0 se daría únicamente a aquellas situaciones en las que no existen relaciones; por ejemplo, si no se trabaja, el valor potencial aportado por compañeros/as de trabajo sería nulo.

Esquema 2: Escala de valores asignados en función de la calidad relacional

No tiene	Malas o muy malas	Más bien malas	Más bien buenas	Buenas o muy buenas
0	0,1	0,5	0,7	1

Fuente: Elaboración propia

Una escala de valores mejorada sería continua. En este caso se ha decidido utilizar únicamente los cinco valores recogidos en el esquema ya que la asignación de valores intermedios se debería llevar a cabo con criterios claros y objetivos; es decir, se debería crear una serie de categorías bien descritas que permitieran distinguir claramente las características de dicha relación. Para llevar a cabo este proceso, una vez más se necesitaría mayor cantidad de registros con información.

Por último, en el presente estudio, solo se ha tenido en cuenta las relaciones en el hogar en los casos considerados ETHOS 3 o 4 dado que las situaciones de ETHOS 1 y 2 no pueden ser consideradas de la misma naturaleza.

11.4.3. Tercer Factor: posición socioeconómica.

El último de los factores considerados en este modelo agregado de capital social (no para los bienes relacionales, tal y como hemos mencionado anteriormente) hace referencia a la posición socioeconómica de un individuo, en comparación con la de cada uno de sus grupos de relación.

La premisa de partida que hay detrás de la construcción de esta escala es que: los recursos a los que se tiene acceso mediante las redes que se encuentran en posiciones socioeconómicas similares, aportan escasos márgenes de movilidad social. Su efecto se reduce a lo que se podría denominar apoyo instrumental.

De este modo, entrar a formar parte de redes que cuentan con una posición superior, incrementa considerablemente el potencial de acceso a recursos capitalizables. Trasladado a ejemplos concretos, esto supondría que una persona en desempleo que se relaciona con amistades en una situación similar difícilmente va a recibir de estas, información privilegiada que le permitan encontrar un puesto de trabajo.

Por su parte, entrar en un circuito relacional en el que existen recursos mejores a aquellos con los que cuenta una persona, le habilita a acceder a ellos (dependiendo, eso sí, de los dos factores mencionados anteriormente) y a posibles procesos de mejora socioeconómica.

De ahí que la escala, en esta ocasión se construya de forma similar a las anteriores (obviando el valor 0 por los motivos explicados para el factor primero) pero alcanzando el valor 2 como el superior de la escala.

Esquema 3: Escala de valores asignados en función de la posición socioeconómica

Posición Social inferior	Posición Social semejante	Posición Social superior
0,5	1	2

Fuente: Elaboración propia

Este factor supone, en realidad, la cantidad de recursos que se ponen a disposición de una persona gracias a sus relaciones. Dicha cantidad se verá afectada por la calidad y frecuencia de estas y por el grupo como potencial proveedor de estos recursos.

11.4.4. Modelo de combinación de factores.

Una vez descritos los distintos factores que integran el índice sintético de capital social y el de bienes relacionales, es necesario detallar cómo se interrelacionan para ofrecer un valor concreto. Se trata, por tanto, de establecer un modelo de combinación que nos permita determinar qué obtiene cada persona (y en qué medida) de cada uno de sus grupos de relación; lo cual, como se ha explicado, permitirá medir la cantidad de capital social (agregado de sus tres componentes) y tratar de replicarlo para obtener una puntuación de los bienes relacionales que posee.

El objetivo es obtener una matriz en la que se cuente con una puntuación para cada una de las intersecciones (celdas) entre grupos de relación y componentes desagregados de capital social y bienes relacionales. Es decir:

Tabla 64: Relaciones sociales y tipos de bienes provistos. Valores obtenidos

	Apoyo material	Info	Influencia	Afecto	Valores	Identidad
Familia directa	x1	x1'	x1''	y1	y1'	y1''
Pareja (<i>no conviviente</i>)	x2	x2'	x2''	y2	y2'	y2''
Familia extensa	x3	x3'	x3''	y3	y3'	y3''
Amistades	x4	x4'	x4''	y4	y4'	y4''
Vecindad	x5	x5'	x5''	y5	y5'	y5''
Profesionales / voluntarios	x6	x6'	x6''	y6	y6'	y6''
Participantes	x7	x7'	x7''	y7	y7'	y7''
Compañeros /as de trabajo	x8	x8'	x8''	y8	y8'	y8''
Religioso	x9	x9'	x9''	y9	y9'	y9''

Fuente: Elaboración propia

Esto permitirá realizar dos tipos de mediciones a través de sumatorio: por componente y por grupo de relaciones. Es decir, se podrá conocer cuánto "Apoyo material" tiene disponible una persona a través de todos sus grupos de relación ($X_n = X_1 + X_2 + X_3 + X_4 + X_5 + X_6 + X_7 + X_8 + X_9$), también, cuánto capital social está potencialmente disponible a través de cada grupo concreto de relación (p.e. capital social disponible a través de sus amistades $X_4 + x_4' + x_4''$). Valores similares se pueden obtener para cada grupo, para el capital social, los bienes relacionales y para cada uno de los componentes desagregados que los integran.

Para calcular cada una de las puntuaciones de las distintas intersecciones señaladas, se multiplicará el valor de los tres factores correspondientes.

A modo de ejemplo, se obtendrá el resultante del apoyo material al que potencialmente tiene acceso una persona a través de su grupo de vecinos multiplicando el valor obtenido para su Factor Primero (en este caso el valor genérico sería 0,6), por el del Factor Segundo (0,5 en el caso de que las relaciones establecidas sean fuertes y activas) y por el del Factor Tercero (2 en el caso de que se encuentren en una posición socioeconómica claramente superior a la del individuo en cuestión).

La resultante expresará cómo se combinan estos tres factores, siendo la posición socioeconómica la cantidad de recurso disponible. El cual estará más o menos (potencialmente) accesible en función de qué grupo sea el

que cuenta con dicho recurso, y cómo sea la relación que tenemos con el mismo²⁸. Una vez realizados los sumatorios correspondientes, podremos realizar comparativas de diversos tipos.

11.4.5. Puntuaciones máximas potenciales.

A pesar de que la metodología utilizada para la combinación de factores es igual en el caso del CS y de los BR, el factor posición social no opera en este segundo caso. Por ello, las puntuaciones máximas que se pueden llegar a obtener son diferentes.

Partiendo del Cuadro 4, se complementan con otros grupos de relación propios de la población de este estudio e incorporando el resto de los factores que aplica en cada caso se obtendrán las siguientes tablas:

Tabla 65: Relaciones y valores asignados al capital social

	Apoyo material	Información	Influencia	TOTAL
Familia directa	2	2	2	6
Pareja (<i>no conviviente</i>)	1,2	1,2	1,2	3,6
Familia extensa	1,2	1,2	1,2	3,6
Amistades	1,2	2	2	5,2
Vecindad	1,2	1,2	1,2	3,6
Profesionales / voluntarios	2	2	1,2	5,2
Participantes	0,6	1,2	0,6	2,4
Compañeros /as de trabajo	0,6	1,2	1,2	3
Religioso	0,6	1,2	1,2	3
TOTAL	10,6	13,2	11,8	35,6

Fuente: Elaboración propia

²⁸ Como ya hemos venido explicando, el valor 0 solo se asignará para aquellos grupos no existentes.

Tabla 66: Relaciones y valores asignados a los bienes relacionales

	Afecto	Valores	Identidad	TOTAL
Familia directa	1	1	1	3
Pareja (<i>no conviviente</i>)	1	1	1	3
Familia extensa	1	0,6	1	2,6
Amistades	1	1	1	3
Vecindad	0,3	1	1	2,3
Profesionales / voluntarios	1	0,6	0,6	2,2
Participantes	0,3	0,3	0,6	1,2
Compañeros /as de trabajo	0,3	0,3	0,6	1,2
Religioso	0,6	1	1	2,6
TOTAL	6,5	6,8	7,8	21,1

Fuente: Elaboración propia

A partir de las dos puntuaciones máximas potenciales, se establecen las siguientes categorías de clasificación:

Cuadro 6: Niveles de capital social según puntuación obtenida

Capital social	
Muy bajo	Hasta 7 puntos
Bajo	Entre 7,01 y 14 puntos
Medio	Entre 14,01 y 21 puntos
Elevado	Entre 21,01 y 28 puntos
Muy elevado	Más de 28,01 puntos

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 7: Niveles de bienes relacionales según puntuación obtenida

	Bienes relacionales
Muy bajo	<i>Hasta 5 puntos</i>
Bajo	<i>Entre 5,01 y 10 puntos</i>
Medio	<i>Entre 10,01 y 15 puntos</i>
Elevado	<i>Entre 15,01 y 20 puntos</i>
Muy elevado	<i>Más de 20,01 puntos</i>

Fuente: Elaboración propia

• 12 •

Bibliografía

- » Aliena, R. (1999). Adelaida Martínez y el honor de la pobreza. Fundación La Caixa.
- » Ayuso Leno, M.E. (Coord.) (2022). Más allá de la vivienda. Relaciones sociales y sinhogarismo. FACIAM. <https://www.som360.org/es/recursos/mas-alla-vivienda-relaciones-sociales-sinhogarismo>
- » Bourdieu, P. (1985): "The forms of capital" en J.G. Richardson (comp.), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. Greenwood Press.
- » Bourdieu, P. (1997): Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción. Anagrama.
- » Castel, R. (1995): De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. Archipiélago, N° 21, 27 - 36.
- » Contreras-Montero, B., Zanón Bayón-Torres, L. M. & Rodríguez-Moreno, S. (2024). Cambios en las redes de apoyo en la población en situación de sinhogarismo en España: 2012-2022. Revista Prisma Social, (44), 129-149. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5293>

- » Díaz Salazar, R. (1998): El capital simbólico. Estructura social, política y religión en España. Madrid: Ediciones HOAC.
- » FACIAM. (2021). El impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar. FACIAM
- » Fishman, R. (2008): Voces de la Democracia. CIS. Colección monografías 262.
- » García Roca, J. (1998): Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones. HOAC.
- » Granovetter, M.S. (1973). The strength of weak ties. American Journal of Sociology, N° Vol. 78, 6, 1360 - 1380.
- » Jordi, M. (2011). From capacity to participation, from discourse to practice: A spanish perspective. European Journal of Homelessness, (5), 147-159.
- » Jordi, M. (2018). Potencialidades y límites de la participación de las personas sin hogar en los procesos de intervención social. Cuadernos De Trabajo Social, 2(31), 507-516.
- » Laparra, M. et al. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión social. Implicaciones metodológicas. Revista Española del Tercer Sector, 5, 15 - 58.
- » Laparra, M. y Pérez, B. (2008): La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación", en V. Renes (coord.): VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Cáritas Española; Fundación FOESSA.
- » Lorenzo, F. (2017). ¿Capital social o bienes relacionales? Elaboración de una propuesta conceptual del capital social. Documentación Social nº 185, 191 -215.
- » Maslow, A. (1989). El hombre autorrealizado. hacia una psicología del ser. Kairós.
- » Mora, S. (2020). Voces insólitas. la participación de las personas en proceso de exclusión en el tercer sector de acción social como espacio político (Doctoral Thesis). (<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/88098>).
- » Mora, S., & De Lorenzo, F. (2021). Hibridación relacional del tercer sector de acción social (TSAS) en la última década. entre la movilización y las redes vecinales-comunitarias. CIRIEC-España, Revista De Economía Pública, Social Y Cooperativa, (103), 171-196. <https://10.7203/CIRIEC-E.103.21476>
- » Muñoz, M., Vázquez, C., & Vázquez, J. J. (2023). Los límites de la exclusión: Estudio sobre los factores económicos psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid. Ediciones Témpora.
- » Paugam, S. (2007): Las formas elementales de la pobreza. Alianza Editorial.
- » Putnam, R.D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. Journal of Democracy, Vol. 6, N° 1, 65 - 78.

- » Reina, A., Gutierro, S., & Cruz, C. (2024). Personas sin hogar, afectos y relaciones sociales: Análisis cualitativo de sus vivencias. *Revista Prisma Social*, (44), 150–168. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5303>
- » Renes, V., Fuentes, P., Ruiz, E., & Jaraíz, G. (2007). Realidad, pensamiento e intervención social. *Documentación Social*, (145), 11-36.
- » Rutenfrans-Stupar, M. T. J. (2019). Social participation of homeless people: Evaluation of the intervention (Doctoral Thesis). <https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/social-participation-of-homeless-people-evaluation-of-the-interve>
- » Sassen, S. (2015): Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global. Katz.
- » Sen, A. (2000): Desarrollo y Libertad. Planeta
- » Subirats, J. (2004): Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. Barcelona: Fundación La Caixa; Colección Estudios Sociales N°16.
- » Tezanos, J.F. (1999). Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Un marco para el análisis. En J.F. Tezanos (ed.), *Tendencias En Desigualdad y Exclusión Social. Tercer Foro Sobre Tendencias Sociales*. Editorial Sistema.
- » Vidal, F. (2009). Pan y rosas. Cáritas-FOESSA.
- » Wellman, B. (1991): Which types of ties and networks provide what kind of social support? en E.J. Lawler. *Group Processes*, N°9. Emerald.



Red
Faciam

HOGAR, FUTURO Y COMUNIDAD